


# XXII Seminario

## Actas



*Si aún tienes dudas de que vivimos en una sociedad controlada por hombres, abre un libro de citas, mira el índice de autores y busca el nombre de alguna mujer*

**ELAINE GILL**  
*Escritora británica*



**Educando a través  
de la Cultura**

**Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres**

**Córdoba, 11 y 12 de noviembre 2011**

**Edita:**

Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres  
www.mujereslobby.org  
plataforma@mujereslobby.org  
C/. Obispo Fitero, 9, local 4, 14001  
Telf. y Fax: 957 474 959

**Coordinan:**

Dña. Rafaela Pastor Martínez  
*Presidenta Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres*

Dña. Lourdes Pastor Martínez  
*Socióloga*

**Maquetación e Impresión:**

Imprentatecé

**Depósito Legal:**

CO-1.295-2011

**©Copyright de los textos**

*Las autoras*

# CONTENIDO

## PRESENTACIONES

- 5** Dña. Susana Díaz Pacheco
- 7** Dña. Soledad Ruiz Seguin

## INTRODUCCIÓN

- 9** Dña. Rafaela Pastor Martínez

## PONENCIAS

- 13** Dña. Angustias Bertomeu
- 33** Dña. Fanny Rubio
- 49** Dña. Pilar Aguilar Carrasco
- 55** Dña. Purificación Causapie
- 59** Dña. Rosa Cobo Bedía
- 69** Dña. Cristina Molina Petit





## PRESENTACIÓN

DÑA. SUSANA DÍAZ PACHECO  
*Consejera de La Presidencia e Igualdad  
de la Junta de Andalucía*

Desde la Consejería de La Presidencia e Igualdad, a través del Instituto Andaluz de la Mujer desarrollamos las políticas y las líneas de trabajo para conseguir que la sociedad andaluza sea una sociedad más justa e igualitaria, reclamando con acciones políticas un compromiso mayor de las instituciones para alcanzar la igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres.

Esta tarea que nos ocupa y de la cual estamos convencidas que alcanzaremos, más temprano que tarde, nos obliga a estar siempre alerta y propiciar los cauces legales y normativos para que la discriminación por sexos no se produzca o reproduzca entre nuestra ciudadanía.

Los movimientos asociativos son nuestros compañeros en las reivindicaciones por ello alabamos y agradecemos todas y cada una de las acciones que acometen en su ámbito de acción, porque así entre todas y todos conseguiremos crear una conciencia social necesaria para la consecución de nuestros fines.

En este caso, nos referimos a la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres y a sus Feminarios. Espacios mediante los cuales se reflexiona y debate sobre como construir una sociedad más justa e igualitaria, creando así un lugar de encuentro feminista de referencia nacional e internacional para la formación.

Y es que la formación y la educación son los mejores cauces para enseñar y concienciar a la sociedad. Por ello, en tiempos de dificultades económicas no podemos permitir ningún retroceso que ataque a los pilares básicos de nuestro sistema de bienestar, ya que redundaría en un perjuicio en nuestra calidad de vida, y por supuesto en un retroceso en el principio de igualdad de oportunidades.

En Andalucía, tenemos muy claro que no vamos a ceder en ninguna de las conquistas que tanto esfuerzo nos ha costado alcanzar, y no vamos a permitir que la mujer, por el solo hecho de serlo, sufra las consecuencias de recortes injustificados y arbitrarios provocando una involución social. Por eso, desde la Junta de Andalucía vamos a seguir potenciando nuestras políticas públicas de Igualdad, y vamos a exigir el respeto y

la consolidación de derechos ya logrados. Además seguiremos apostando por la coeducación, y por la asignatura de Educación de la Ciudadanía, por la transversalidad de las políticas de igualdad, por la conciliación laboral y la corresponsabilidad, por el empoderamiento de las mujeres, y por supuesto seguiremos trabajando e impulsando foros de discusión, debates y encuentros de opinión, como es el Feminario organizado por la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres, como la mejor forma de avanzar con paso firme y seguro hacia la igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres.



DÑA. SOLEDAD RUIZ SEGUIN  
*Directora del Instituto Andaluz de la Mujer*

Desde el Instituto Andaluz de la Mujer, y como Directora del mismo, en primer lugar quiero agradecer la enorme labor que realiza el asociacionismo en nuestra tierra, y más aún el trabajo incansable y reivindicativo que realizan las asociaciones de mujeres de nuestra Comunidad andaluza.

Así mismo agradecer a Rafaela Pastor, Presidenta de la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres por la tarea emprendida desde la Plataforma, y por supuesto por la organización de los Feminarios. Son muchos años ya de compromiso y trabajo duro, este año la XXIII Edición, donde se reflexionará sobre la violencia estructural contra las mujeres.

En esta ocasión acudo como Directora del Instituto Andaluz de la Mujer, pero el pasado año, la XXII edición "Educando a través de la Cultura" también os pude acompañar en mis labores como Directora General de Violencia de Género.

En aquella edición, hablamos, debatimos y reflexionamos sobre como afecta la cultura y la educación en la discriminación sexista, y como usar la cultura y la educación como instrumento vertebrador hacia una sociedad más justa e igualitaria.

El nacimiento nos condiciona nuestra personalidad a través del entorno familiar, los amigos y la escuela son además agentes socializadores que nos marcan nuestro carácter, pero creemos y debemos asegurar que a través de la cultura podemos "reeducar".

Hay que aprender a desprendernos de los estereotipos y hábitos adquiridos con el matiz de la tradición, no porque se repita a lo largo de los años es más o menos justo. La educación formal y no formal se sigue sosteniendo sobre pilares patriarcales que nos marcan a través de la educación comportamientos y conductas normalizadas cargadas de estereotipos sexistas. Es necesario que el sistema educativo potencie la vida afectiva, la expresión emocional, la igualdad, el respeto y la corresponsabilidad entre mujeres y hombres.

Así pues, y tal como se concluyó el XXII Feminario “Educando a través de la Cultura”, es necesario acometer medidas tanto en la educación formal como en la no formal. En la formal se debe no solo coeducar y formar en igualdad, sino también visibilizar a la mujer a lo largo de la historia. La enseñanza no puede seguir mostrando una imagen discriminatoria de la mujer, ya que la Historia no solo ha estado protagonizada por hombres. Así mismo, desde la educación no formal se plantea modificar todos los estereotipos arraigados en la televisión, radio, cine, libros, teatro, música...

Desde el Instituto Andaluz de la Mujer trabajamos cada día en la concienciación y lucha contra la desigualdad, ya no solo desde nuestros programas de coeducación, dentro de la educación formal, si no también en la cultura en general, con instrumentos de denuncia, como es el Observatorio de la Publicidad no sexista, de difusión, como la campaña 8 de marzo, o los instrumentos de apoyo a las iniciativas culturales que fomentan la igualdad.

El trabajo desarrollado en los feminarios tiene un valor inmenso dentro de la reflexión y debate feminista, por ello os animo a que continuéis en vuestra labor y sigáis propiciando encuentros y espacios donde se potencie el papel de la mujer, y donde, a través del pensamiento, se elaboren líneas de trabajo para alcanzar la igualdad y la no discriminación sexista.





## INTRODUCCIÓN

DÑA. RAFAELA PASTOR MARTÍNEZ  
*Presidenta de la Plataforma Andaluza de  
Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres*

La Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres en su XXII edición del Feminario "Educando a través de la Cultura", ha pretendido una vez más ir a la raíz de las inequidades existentes entre mujeres y varones, consolidadas en todas las sociedades.

Con el título "Educando a través de la Cultura" hemos querido resaltar la importancia que tiene la educación formal, y no formal, en la construcción de los géneros.

Desde los medios de comunicación: TV, prensa, radio, internet, cine, música, así como desde el ámbito académico, la política, y el propio entorno convivencial se generan millones de comportamientos estereotipados, que se transmiten, una y otra vez, y conforman la personalidad de mujeres y varones.

Entendemos que mientras se siga estudiando en las escuelas la historia masculina y occidental como la historia universal; mientras en el cine se reproduzcan películas en las que las mujeres somos las eternas sufridoras, resignadas, o bien las mujeres fatales, que tienen que ser salvadas, irremediablemente, por algún varón, que siempre sabe qué hacer; mientras la música que se vende siga hablando del peligroso "amor incondicional", mientras los informativos sigan visibilizando sólo a varones, excepto en el apartado de sucesos en el que sí aparecemos las mujeres, continuará alimentándose de una manera feroz el modelo de sociedad patriarcal. Un modelo que, en pleno siglo XXI, tiene organizadas guerras en numerosos países, gestionada la economía de una forma salvaje e inhumana. Una sociedad en la que millones de personas mueren de hambre y diarreas, mientras unos pocos nadan en dinero y abundancia y, por qué no decirlo, un patriarcado en el que se tirotea a las niñas con 14 años, porque defienden la escolarización, para ellas mismas y sus congéneres. Un sistema patriarcal que permite la pena de muerte y las torturas en más de 59 países y, en definitiva, un mundo en el que no sólo las mujeres seguimos siendo encarceladas por defender nuestros derechos, por ser lesbianas o por tener relaciones fuera del matrimonio. Un mundo en el que también somos lapidadas, prostitutas, mutiladas genitualmente, asesinadas por nuestras parejas y ex parejas; donde se nos fuerza a

ser madres en aquellos países en los que la interrupción voluntaria del embarazo no está reglamentada, aun siendo dicho embarazo, producto de una violación; también somos maltratadas en las empresas, percibiendo los salarios más precarios. Además, las/ los más excluidas/os de la tierra, lo siguen siendo, sin ninguna previsión de que esto vaya a cambiar. Desde esta organización de Mujeres Feministas, reclamamos, por tanto, que se apliquen en este país las medidas y leyes aprobadas y se utilicen las herramientas, creadas para la erradicación del sexismo en los medios de comunicación, ya que sólo tenemos que prestar atención a las campañas de juguetes, que se hacen desde los medios públicos y privados, en las que las muñecas rosas siguen anunciándolas las niñas, y los castillos y los coches son productos para niños. Reclamamos también que la llamada crisis económica, que es de valores, sea asumida por los grandes magnates del dinero, por aquellos que, aun en crisis, tienen resultados millonarios en sus balances económicos (bancos), apoyados por el gobierno, en detrimento, entre otros, del derecho a la Educación Pública para las hijas y los hijos de la clase obrera.

Exigimos una educación laica, no segregada, pública, gratuita y de calidad, desde la infancia hasta la enseñanza universitaria. Asimismo, reclamamos un país, donde la cultura no sea privilegio de quienes más tienen.

Por último, pero no por ello menos importante, queremos trasladar nuestro más sincero agradecimiento, en nombre de todas y cada una de las miembros de esta Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres a Micaela Navarro, Cristina Salcedo, Manuel Torralbo, Alicia Miyares, Amelia Valcárcel, Mar Arteaga, Inmaculada Jabato, Montserrat Boix, Soledad Ruiz, Elena Taberna, Angustias Bertomeu, Fanny Rubio, Chelo Pastor, Pilar Aguilar, Francisca Fuillerat, Purificación Causapié, Carmen Hermosín, Amparo Rubiales, Ana Romero, Nuria Varela, Rosa Cobo, Cristina Molina, Pilar Sepúlveda, Soledad Pérez, Lourdes Pastor, Carmen Zurita, María José Pastor, Susana Cano y a la Librería Gay y Lesbiana Berkana.

Gracias a todas por vuestra valiosa aportación, apoyo y trabajo, que han posibilitado, un año más, nuestra vindicación conjunta de los derechos de las mujeres, que son derechos humanos.



# PONENCIAS





DÑA. ANGUSTIAS BERTOMEU  
*Coordinadora del Portal [www.e-mujeres.net](http://www.e-mujeres.net)  
y Ponenta del Área de Género de la OSSIC*



## EDUCANDO A TRAVÉS DE LA CULTURA: MEDIOS DE COMUNICACIÓN

### La sociedad de la información. Un espacio político

En las últimas décadas, la difusión de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) está acelerando los procesos de cambio económico y social hasta el punto de que el nuevo entorno en el que vivimos, trabajamos, nos relacionamos y pasamos nuestro tiempo de ocio ha pasado a ser considerado como la Sociedad de la Información (SI). Pero el acceso a las tecnologías y los beneficios que se derivan de su uso no son accesibles en condiciones de igualdad para toda la población, lo que plantea problemas de exclusión y brecha digital. Las mujeres encuentran más dificultades de acceso y menos beneficios en la SI. Una sociedad democrática no sólo debe pretender la igualdad en la SI sino que ha de luchar porque la SI contribuya a la igualdad de género.

La experiencia de Beijing en 1995 y sus secuelas en años posteriores (Beijing+5 y Beijing+10) ha demostrado sobradamente que el uso de Internet favorece la creación de redes y refuerza la disposición de un discurso propio por parte de las mujeres. Un discurso nuevo, por otra parte, que va más allá de la denuncia de la desigualdad y la discriminación y se centra en la elaboración de propuestas y el planteamiento de objetivos concretos de avance femenino. Lo que resulta esencial porque contribuye a fundamentar la autoestima, el empoderamiento y el liderazgo femeninos y se asienta sobre el convencimiento de que se puede acabar con la discriminación:

**1. La discriminación de género se sustenta en una brecha de poder, no de conocimientos.** Pero el saber, los conocimientos, la información, han sido tradicionalmente apropiados en exclusiva por los hombres. A través de Internet el conocimiento y la información se hacen más accesibles a muchas más mujeres y pueden serlo de forma compartida. Es decir, si se crean redes de conocimiento y poder femeninas, en ellas pueden participar y beneficiarse muchas más mujeres. Esto es importante para crear identidades femeninas que superen los estereotipos. Lo es, asimismo, para defender los derechos de forma proactiva.

**2. Para las mujeres, es evidente que las diferencias con los hombres no son de conocimientos ni de capacidades; son de oportunidades:** los hombres tienen más

tiempo; el entorno TIC es masculino; se ofrecen más productos y servicios para hombres que para mujeres. Por el contrario, las mujeres son más prácticas, más pragmáticas, y se adaptan mejor a Internet y al correo electrónico, le sacan más partido, porque tienen más capacidad de comunicación que los hombres.

Hoy ya es un hecho constatado que las sociedades desarrolladas se encuentran inmersas en la Sociedad de la Información. Ya nada funciona igual y la entrada en este nuevo paradigma ha provocado cambios sustanciales en todas las esferas de la vida política, social, económica y cultural. Más allá del aumento del número de ordenadores y conexiones, el uso de Internet es en la actualidad una herramienta clave para tejer la trama de la vida cotidiana de las personas en sus relaciones familiares y de trabajo, de estudio y aprendizaje, para la gestión en el seno de las empresas, de las Administraciones Públicas, instituciones y organizaciones, para el funcionamiento de las redes sociales,..., gracias a la capacidad inmediata de acceder y compartir información, organizar y movilizar recursos y personas, de la forma más rápida y barata hasta ahora conocida. El acceso y uso de las TIC permite diseñar y gestionar nuestro futuro día a día.

Las mujeres han de estar presentes y ser protagonistas, no sólo por derecho propio y porque han de aprovechar en el mismo grado las oportunidades emergentes, sino también porque este cambio requiere del aprovechamiento pleno de sus contribuciones y talentos.

Los ámbitos tecnológicos están todavía impregnados de estereotipos y roles de género que colocan a las mujeres en una posición desfavorable con respecto a los hombres, dificultando el completo desarrollo de sus capacidades como usuarias, innovadoras y creadoras. Esta discriminación es inaceptable y se continuará reproduciendo a menos de que exista voluntad política para erradicarla, en colaboración con la sociedad civil. No sólo por razones de equidad sino también de competitividad, para evitar el despilfarro de una Sociedad de la Información que prescindiera de la capacidad, la inteligencia y la creatividad de la mitad de su ciudadanía. Porque la Sociedad de la Información necesita construirse con las mujeres, incorporando todo su talento, demandas y capacidad de innovación.

Es imprescindible mantener la producción de estudios y análisis<sup>1</sup> de la situación de las mujeres en la Sociedad de la Información, como los estudios realizados por el equipo del Observatorio E-Igualdad, porque sus resultados son los elementos que nos permiten proyectar las políticas en un contexto de situación y necesidades.

Se necesitan escenarios para desarrollar buenas prácticas<sup>2</sup>, generar modelos, producir literatura<sup>3</sup>, acumular un histórico de experiencias aprendidas para hacer pedagogía de género, transferencia a otras potenciando las genealogías.

---

<sup>1</sup> [www.e-igualdad.net](http://www.e-igualdad.net)

<sup>2</sup> <http://e-mujeres.net/buenas-practicas>

<sup>3</sup> [http://e-mujeres.net/A\\_Bertomeu](http://e-mujeres.net/A_Bertomeu)

El empoderamiento tic exige tener espacios de reconocimiento y políticas específicas. Por ello, es crucial desarrollar un plan de actuaciones que, centrado en la lógica del aprovechamiento y potenciación del recurso humano como factor del desarrollo del siglo XXI y eje del impulso de la economía del conocimiento, incorpore activamente la perspectiva de género en todas las políticas relacionadas con la adecuación del sistema educativo, la innovación, la investigación y desarrollo y la Sociedad de la Información.

### **Plan de acción<sup>4</sup> para la igualdad entre mujeres y hombres en la sociedad de la información 2009-2011**

El Plan de Acción responde al compromiso expreso adoptado por el Gobierno dentro de su programa electoral 2008 así como a instancias del Congreso de Diputados en su sesión de 10 de junio de 2008, y que a su vez se imbrica con la agenda de reformas para la modernización de la economía, en uno de los cinco Ejes del “Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo (Plan E)”. El Plan se ha elaborado con el objetivo de formalizarse en una declaración de principios y objetivos al más alto nivel ejecutivo que sienten las bases sobre las medidas necesarias para impulsar la participación digital, presencia activa y liderazgo de las mujeres en la Sociedad de la Información.

Resulta imprescindible trabajar en la formación digital<sup>5</sup> de las mujeres en los niveles de iniciación y también en formación avanzada, para poder cerrar la brecha de usos y capacidades.

### **Conocer para educar: evolución de los roles en la red y los videojuegos**

El panorama del uso de la tecnología en la juventud se transforma constantemente por la rapidez de las novedades en la informática y los soportes, por la mejora del acceso a la banda ancha y la aparición de nuevas aplicaciones de relación y comunicación. Estos cambios tan rápidos obligan a plantear el estudio de los usos de la tecnología desde distintos puntos de vista. Por un lado, analizar los cambios de tendencia observados en los contenidos de los sitios web dirigidos a estos grupos de edad, por otro lado, contemplar los distintos escenarios que se presentan con el desarrollo espectacular de las consolas y nuevos tipos de juegos de simulación, musicales, deportivos, de lógica, de estimulación sensorial, etc. y por último, los nuevos usos de relación en las redes 2.0 entre jóvenes.

Los videojuegos se benefician de la implantación de las TIC en los hogares, centros educativos, recreativos, salones de juego. Esta presencia accesible a la infancia y jóvenes tiene ventajas como el disfrute de las posibilidades gráficas y estéticas del ocio digital, desarrollan habilidades cognitivas, rapidez de reflejos y en las últimas

---

<sup>4</sup> <http://e-mujeres.net/content/plan-accion-igualdad-mujeres-y-hombres-sociedad-informacion-2009-2011>

<sup>5</sup> <http://www.e-mujeres.net/formacion>

versiones necesitan aplicar funciones de trabajo en equipo, pero también presentan inconvenientes que están en el uso que se haga de ellos, aislamiento, conductas agresivas, imitación de modelos negativos, uso excesivo de tiempo, adicción a determinados tipos de juego, y valores negativos en los contenidos de algunos productos.

Los numerosos estudios realizados, que se citan en la bibliografía, sobre las consecuencias de los videojuegos en la infancia y juventud dan datos contrastados en el estudio de casos con grupos de usuarios y usuarias sobre los tiempos y usos, pero si ninguno puede establecer claramente una relación directa con la mejora de habilidades, ya que los aprendizajes positivos no son exclusivos de los videojuegos también se adquieren con otras actividades lúdicas, educativas y sociales, tampoco se pueden relacionar directamente con las consecuencias negativas, pues no está demostrada la transferencia directa de las conductas agresivas e individualistas de los juegos a la vida personal.

Sin embargo, es innegable que el valor de los modelos para la juventud y la infancia es una de las variables más importantes en su formación. La repercusión de los personajes de los juegos presentados como héroes es enorme, sus actuaciones y valores tienen un eco importante sobre estos grupos de población.

La investigación educativa y social ha despertado la alarma sobre los videojuegos, el tipo de modelos éticos que transmiten y cómo pueden afectar a la infancia y juventud.

A los chicos porque el patrón de comportamiento es casi siempre violento y cruel, y a las chicas porque suelen aparecer como objetos y víctimas, o asumiendo modelos de comportamiento que reproducen patrones ajenos masculinizados. La mayoría de los escenarios en este tipo de juegos son militaristas en situaciones extremas, contra todo código ético de respeto y con todo tipo de armamento y recursos bélicos. El resultado siempre es la muerte gratuita por violencia extrema de los personajes que aparecen en el juego.

La creciente demanda de este tipo de ocio digital está alimentada por la diversificación de productos en distintas plataformas y soportes: los videojuegos comerciales, los juegos de libre descarga desde páginas de internet, las campañas publicitarias que refuerzan la venta de su producto con juegos online, y por las revistas especializadas en videojuegos que están presentes en todos los kioscos de prensa.

Los avances del número de conexiones a internet en las casas, supone otro salto cualitativo en la extensión de los videojuegos dando paso al crecimiento de los juegos online. Las conexiones de banda ancha (ADSL, cable óptico, satélite) han facilitado las descargas de copias de los juegos a través de páginas web que los ofrecen como reclamo.

El panorama se completa con la implantación de las consolas en el mercado español. La batalla comercial entre las grandes marcas productoras de los soportes y contenidos de los juegos PlayStation, Xbox, Sega y Nintendo, se ha convertido en una pugna económica y mediática. Han desarrollado productos fijos unidos al ordenador o el televisor, y otros objetos portátiles de pequeño tamaño que muchos niños y niñas, y jóvenes llevan siempre encima.



El panorama expuesto explica la repercusión que tienen los videojuegos en la vida de la infancia y la juventud, se han convertido en el pasatiempo o el juguete más apreciado y valorado. La tecnología tiene una valoración social positiva y todos los desarrollos o productos tecnológicos ocupan los escaparates y espacios publicitarios de mayor prestigio. Bajo este paraguas se cobijan todo tipo de productos dirigidos a potenciar el consumo de tecnología lúdica entre la infancia y jóvenes, son el público diana, los mejores consumidores. Los contenidos de los videojuegos son por tanto de una importancia extrema, pues ya es evidente la dificultad de imponer controles o filtros en el acceso.

El estudio “Violencia y sexismo en los videojuegos”, realizado en 2005 para el Instituto Andaluz de la Mujer y revisado en 2006 para el Síndic de Greuges de la Comunidad Valenciana, nos permitió tener una panorámica del tipo de juegos y contenidos dirigidos a la infancia y juventud que había en la red. Los resultados fueron muy preocupantes, reflejaban un uso generalizado de actitudes violentas, xenófobas y sexistas, tanto en los juegos gratuitos online como en los soportes comerciales de venta.

### **Contenidos web**

Para hacer el estudio de la oferta online se realizó una búsqueda en los principales buscadores con ítems de acceso habituales entre la infancia y la juventud, del estilo de juegos gratis, juegos para niños, para adolescentes, apuntes y recursos. En todos los casos presentaban en sus páginas de inicio accesos directos y banners a sitios de pornografía, sexo, o contactos en los que el sexo siempre es visto como una compra del cuerpo de las mujeres. Entre la lista de juegos accesibles siempre aparecía la categoría “adultos” con la misma apariencia infantil y mecanismo de juego sencillo pero con contenidos muy violentos, pornos y sexistas en la que se podía jugar o descargar juegos eróticos en todas sus versiones, compra de sexo, de juegos sado, dominación, incluso enlaces abiertos con películas snuff movies.

Se encontraban fácilmente dentro de las web de juegos gratis dirigidas a adolescentes, que solían incluir cientos de juegos de este estilo, junto a apartados de descarga gratis de apuntes, trabajos escolares, chuletas para exámenes, problemas resueltos, etc. Muchos editores de estas páginas de juegos recurrían a la publicidad de espacios de pornografía en sus sitios como forma segura de ingresos.

La búsqueda con los mismos ítems se repitió en el año 2008 para evaluar la situación y se observó que a pesar del aumento de enlaces mostrados por el buscador, en una gran parte de ellos ya no se muestra el acceso directo desde la página inicio a sitios relacionados con sexo para adultos, se ha desplazado al segundo nivel de las páginas y en muchos casos ha desaparecido. Estos cambios hay que relacionarlos con la presión ejercida por el movimiento de mujeres, los observatorios de igualdad y contra la publicidad sexista, y especialmente por la aprobación en marzo del 2007 de la Ley de Igualdad efectiva entre mujeres y hombres que enmarca los derechos y el tratamiento de la igualdad de oportunidades, que han conseguido crear un estado de opinión favorable a la igualdad y de rechazo a posiciones discriminatorias.

Para hacer un seguimiento de lo que estaba pasando y actualizar los datos para el artículo “Nativos digitales: una nueva generación que persiste en los sesgos de género” hemos vuelto a pedirle al buscador los mismos ítems en diciembre del 2010 y podemos comprobar cómo se ve en la tabla, que de nuevo crecen los sitios destinados al público infantil y juvenil, pero que ya han desaparecido de sus entornos web las entradas de porno o similares. Después de hacer una lectura estimativa de las páginas mostradas, tan sólo en dos sitios y en niveles interiores muestran un banner con acceso a sexo para adultos. Este tipo de contenidos se han desplazado a otros espacios online que antes no estaban implantados, webcam, chats, news, grupos, foros y algunas redes sociales se están utilizando para la venta de sexo y contactos.

EVOLUCIÓN WEBS INFANTILES Y JUVENILES 2005 - 2010					
	2005-06		2008		2010*
Juegos online en español	3.630.000		4.450.000		8.920.000
Juegos gratis en español	5.440.000	92%	6.730.000	40%	10.300.000
Juegos niños en español	2.940.000		4.000.000		6.860.000
Juegos jóvenes en español	1.690.000		2.370.000		4.560.000
Apuntes y recursos estudiantes	47.000		126.000		415.000

- En el 2005 el 92% de las webs ofrecían acceso libre a sitios de sexo y pornografía.
- En el 2008 el 40% ofrecía en sus páginas de inicio entrada a sitios de sexo.
- En 2010\* sólo 2 páginas de los sitios visitados lo hacía, pero en los niveles interiores de las páginas.

Realmente este cambio, se puede valorar como un éxito de la presión social e institucional a favor de la igualdad y contra la discriminación.

No sucede lo mismo cuando se hace la búsqueda fuera de los enlaces especializados para la infancia y adolescencia, para evaluar la situación en este ámbito hay que ver los resultados que presenta el buscador, aumentan los sitios dedicados a la venta del cuerpo de las mujeres y las niñas como mercancía sexual y aparecen nuevos espacios de relación e intercambio a los que se han desplazado los servicios sexuales.

La comparativa de enlaces de sexo muestra el aumento de sitios, hay que tener en cuenta que los buscadores muestran el enlace cuando detectan en su interior la palabra objeto de la búsqueda. Es decir, el número de enlaces ofrecidos incluye espacios en los que se habla sobre el tema, a través de noticias, informes, denuncias o servicios ofrecidos. Algunos ofrecen información relevante, pero la mayoría son espacios de servicios directos o te dan las pistas necesarias más o menos evidentes de cómo llegar a ellos, según lo peligroso o prohibido del tema como es el caso de las demandas de sexo con niñas, o descargas de snuff movies.

<b>EVOLUCIÓN ENLACES SEXO</b>			
	<b>2005-06</b>	<b>2008</b>	<b>2010</b>
<b>Buscadores de sexo</b>	247.000	4.830.000	544.000
<b>Porno</b>	3.040.000	160.000.000	137.000.000
<b>Chicas</b>	4.140.000	44.800.000	31.500.000
<b>Sexo adolescentes</b>	108.000	303.000	3.040.000
<b>Sado niñas</b>	18.600	260.000	152.000
<b>Pedofilia con niñas</b>	3.870	113.000	152.000
<b>Snuff movies niñas</b>	759	2.500	23.900
<b>Sexo duro</b>	235.000	390.000	1.520.000
<b>Sexo duro con niñas</b>	63.000	97.310	157.000

<b>NUEVOS ESPACIOS WEB</b>			
	<b>2005-06</b>	<b>2008</b>	<b>2010</b>
<b>Videos sexo con niñas</b>	No hay datos	No hay datos	412.000
<b>Webcam sólo sexo adolescentes</b>	No hay datos	No hay datos	178.000
<b>Chats sexo adolescentes</b>	No hay datos	No hay datos	614.000
<b>Blogs porno</b>	No hay datos	No hay datos	21.500.000
<b>Blogs porno niñas</b>	No hay datos	No hay datos	417.000
<b>Grupos google porno niñas</b>	No hay datos	No hay datos	37

También se observa la aparición de nuevos espacios web a los que se han desplazado servicios de sexo, no se puede comparar su evolución pues antes no había datos relevantes al ser aplicaciones cuya extensión en la red es reciente.

La venta de pornografía es el negocio más importante de la red, ante el que los gobiernos deben actuar en defensa de los derechos de las mujeres y la infancia.

### **Juegos de soporte multimedia**

Por otro lado, en el estudio mencionado para el Observatorio de Publicidad no sexista del Instituto Andaluz de la Mujer, se trabajó con los juegos de soporte (ordenadores, consolas, móviles) y con las revistas especializadas, donde se vio que el panorama no era mejor que en la red. Los juegos modernos ya incluyen una versión de juego online como opción al juego solitario persona-ordenador, casi todos los niños y jóvenes usan ya habitualmente la opción multi jugador online y lo hacen con niñas y niños de otros países o de la casa de al lado sin que le suponga una complejidad o impedimento especial, por tanto, se ha desdibujado la frontera entre los juegos online y los juegos de ordenador.

En este tipo de juegos los cambios de modelos en los contenidos son escasos a lo largo de los años, han tenido un gran desarrollo gráfico, de plataformas y de sistemas de juego, pero siguen presentando en general propuestas violentas y sexistas.

Las imágenes, los modelos, las estrategias y objetivos de la mayoría de los juegos incluyen todos los elementos belicistas, xenófobos y sexistas que sólo sirven para enlazar un argumento lineal de buenos y malos, sin matices, sin legalidad, sin justicia. Los personajes imponen su ley por la fuerza. Suelen marcar una pauta de agresividad absoluta, en el estudio presentado por los profesores E. Díez Gutiérrez, E. Terrón Bañuelos y J. Rojo Fernández, se explica como en los juegos analizados en su estudio: (...) Exhiben altos niveles de dureza, de exaltación del vencedor, de menosprecio del derrotado, a través de ellos se aprende a entender que la forma más adecuada, si no la única, de resolver los conflictos es a través de la violencia. Podemos engañar, mentir; podemos asesinar a otros seres humanos y se nos dan premios por ello (más vidas, más energía, más tiempo, etc.); y cuantos más asesinemos más se nos condecorará (...)

En todo caso, la violencia en sí misma es la estrategia del juego, ejercerla tiene premio, ganar. No ser violento o muy violento, es una mala posición de juego, conduce a perder la partida. La gratificación por ser lo más destructivo posible, es la victoria. El protagonista, es decir, el jugador o jugadora, debe responder a la agresión sin preguntarse los motivos que lo mueven, pues no hay tiempo para pensar. El ataque o la defensa se convierten en la única opción de juego en sustitución de un espacio para la reflexión y el criterio personal.

Los modelos masculinos siempre repiten el prototipo del guerrero adaptado a distintos escenarios y situaciones, pero con el mismo esquema violento y androcéntrico. Un luchador invencible, soldado indestructible, guerrero poderoso, se representa un arquetipo común que homogeneiza los personajes y los eleva a categoría de universal con un desprecio absoluto del enemigo y su mundo que justifica su destrucción.

Las mujeres que se presentan en los juegos están “cosificadas”, situadas en el mismo plano que los objetos de poder masculinos, como coches, motos, etc. En la mayor parte de los videojuegos lo femenino es asimilado a debilidad, a cobardía, conformismo y sumisión, en entornos de lujo o posiciones de sometimiento y dominación masculina, o en posturas de carga erótica evidente, que dejan ver cuál es su papel en la representación del juego.

El paradigma del éxito es lo masculino, pero los chicos están sometidos a seguir un modelo simplista de valores y comportamientos. No pueden expresar sentimientos, sensibilidad. Ser duros es un valor, deben ser dominadores y todo es legítimo para obtener la victoria.

Las chicas están en el lado de la sumisión, de lo secundario, de lo decorativo, como mercancía sexual. Para ser protagonistas deben adaptarse a los criterios de competitividad y asumir los valores de los hombres, los modelos masculinizados del éxito. Se niega la posibilidad de que haya otro esquema en el que establecer las relaciones en el juego, ni con los demás. No existe un modelo que traslade valores, actitudes o comportamientos de las mujeres. Estos desarrollos producen en las niñas un

alejamiento de los juegos y adolescentes que no se ven representadas en los modelos, ni les suele gustar las opciones violentas como única alternativa de juego.

El patrón androcéntrico sustenta una ideología belicista y de dominación sobre el más débil y, especialmente, de discriminación sobre las mujeres. La socialización de todos los agentes implicados en la cadena de los videojuegos (productores, guionistas, desarrolladores, publicistas) dentro de estos parámetros culturales contribuye a que se conciban unos productos fieles a su imaginario masculino, que responden a lo que desde la representación social serían los deseos, fantasías y aficiones de los varones.

Es necesario recordar las obligaciones que el Estado Español tiene contraídas como parte de los tratados internacionales firmados en el seno de Naciones Unidas. En concreto hay dos tratados ratificados por España que son especialmente significativos para la protección de los derechos humanos en el mercado de videojuegos: la Convención sobre los Derechos del Niño y la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.

El principal avance es el código de autorregulación de la industria europea del videojuego, código PEGI (Pan European Game Information). Las empresas están sometidas al código de autorregulación (PEGI), pero los códigos de autorregulación no son de obligado cumplimiento y no parecen suficientes para confiar en el control de estos productos, pues el mercado se rige por criterios comerciales, las instituciones y gobiernos deben hacer un esfuerzo en su legislación y seguimiento de la aplicación de las leyes para velar por el respeto a los derechos de la ciudadanía.

### **Los juegos en internet y multiplataforma evolucionan para incluirlas**

La legislación reciente en materia de igualdad de oportunidades, la presión de las asociaciones de mujeres y los organismos de igualdad, denunciando el tratamiento discriminatorio de las mujeres en los videojuegos ha alertado a algunos productores de la necesidad de incluir a las chicas en los juegos con otro papel más positivo, desempeñando otros perfiles más activos, lo que junto a la necesidad comercial de incluir a las niñas y adolescentes entre su público consumidor, les ha impulsado a plantear nuevas propuestas destinadas a ellas, entre las que destacan los juegos de simulación del estilo de Los Sims, los preferidos por las adolescentes según los índices de venta, junto a juegos que reproducen los supuestos papeles femeninos, ser enfermera, cuidar tu mascota, decorar tu casa, aprender a maquillarte, etc. Y también, los juegos protagonizados por chicas que adoptan modelos violentos masculinos pero cargados de erotismo, el mejor ejemplo es Lara Croft.

Junto a este panorama de pocos cambios en cuanto a los valores patriarcales y los tópicos adoptados para chicos y chicas, el desarrollo de la tecnología con la aparición de nuevas consolas para juegos, ha abierto a todos los públicos la posibilidad de incluirlos en el ocio personal, surgen nuevas opciones basadas en actividades individuales o de grupo, competiciones deportivas, mantenimiento físico, desvelar misterios, o aventuras. La presencia de las nuevas consolas a partir del 2008 en los hogares ha vuelto a cambiar la relación de la infancia y la juventud con el ocio digital,

se plantean nuevas opciones y estrategias de juego en las que las niñas y jóvenes se pueden sentir identificadas. Son más divertidos si se juegan en grupo aunque tienen opciones para un solo jugador, la mayoría implica al menos dos personas y permite hasta ocho jugadores simultáneos.

Cuando las variables del juego se centran en la acción y la rapidez resulta muy difícil desarrollar proyectos que no estén basados en este tipo de guiones, mientras resultan divertidos para jugar. La aparición de nuevos formatos permite trabajar con otros planteamientos, hay experiencias de buenas prácticas en el desarrollo de videojuegos con valor didáctico en temas de igualdad, un ejemplo de este tipo de juegos es el que ha desarrollado AMECO<sup>6</sup> dentro del programa Avanza "*Jara y David, periodistas de investigación*". El videojuego se trata como un reportaje de investigación que llevará a cabo dos jóvenes periodistas (pareja mixta) de una redacción, a los cuales se les asigna un reportaje al detectar que "algo" está pasando en la sociedad, transcurre en escenarios de una gran urbe y del medio rural, la metáfora que se utiliza para el desarrollo del juego son unos personajes de la historia que aparecen en "blanco y negro", en contraste con los otros habitantes y los escenarios que aparecen en color. La detección de estas personas es lo que motiva al periódico a arrancar una investigación para indagar sobre estas personas que aparecen en la sociedad en "blanco y negro". Dichos personajes son las personas afectadas por problemas de "igualdad de género", y pertenecen a todos los estratos de la sociedad afectados por el problema. A lo largo del videojuego se va construyendo un reportaje mediante la interacción con los personajes de la trama que se ven afectados por problemas de "igualdad de género".

Otros ejemplos son el juego didáctico "*Viaje a Iqualis*" desarrollado por Artefinal Studio<sup>7</sup> dentro de un proyecto Equal, una nave recorre el universo contestando a preguntas del ámbito social, económico y legislativo que afectan a las mujeres. Y "*Recicla en colores*" es una propuesta de juego no sexista con contenidos coeducativos que enseña a reciclar los residuos a través de un juego interactivo.

En este tipo de juegos las niñas y jóvenes son muy activas pues si se ven representadas, las opciones de juego son variadas y no están basadas exclusivamente en el uso de la violencia.

La nueva generación de juegos para este tipo de consolas parece reconciliar a las niñas con los videojuegos, se han incorporado como jugadoras muy activas y ya los priorizan en sus listas de regalos, marcando una tendencia positiva en su relación posterior con la tecnología.

## **Las redes sociales un espacio de conversación**

La mejora del acceso a la banda ancha, la implantación de la telefonía móvil con acceso y la aparición de nuevas aplicaciones de relación y comunicación marcan el

---

<sup>6</sup> <http://www.amecopress.net/>

<sup>7</sup> <http://www.artefinal.com/catalogo-de-trabajos/juegos>

nuevo escenario. La combinación de estos factores ha dado lugar a la implantación social del uso de las funcionalidades 2.0 y las redes sociales que ya están dando el salto a los móviles con tarifas planas dirigidas especialmente a la juventud.

A esta gran oferta comercial, hay que añadir el uso extendido entre los jóvenes y adolescentes de los teléfonos móviles, que han supuesto un desarrollo importantísimo de software específico para este terminal que empezó siendo de comunicación y se está convirtiendo en un recurso de ocio electrónico. La red está llena de pequeños juegos diseñados para los móviles, en los que se descargan juegos, fotos, sintonías y emoticones.

Actualmente a partir de los 10 años ya es habitual que los niños y niñas tengan teléfono móvil personal. Las compañías han agotado su campo de venta de terminales en España, según la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones (CMT) que es el organismo encargado de hacer el recuento, el número total está en 53.962.335 millones lo que supone una penetración de más del 115% en noviembre del 2010. Es decir, en España hay más móviles que habitantes, por lo cual las compañías de telefonía si desean mantener sus líneas de negocio deben competir por los servicios de contenidos que pueden ofrecer y las tarifas planas que los incluye, lo que está desplazando las tarjetas prepago por los contratos de tarifa plana estudiados para este bloque de edad con internet en el móvil y acceso a las redes sociales en los iconos de pantalla. Desde hace meses las compañías de telecomunicación están lanzando al mercado terminales con acceso a internet y tarifas planas vinculadas al uso de las redes Facebook, Tuenti, Twitter... con grandes campañas publicitarias basadas en las redes sociales y el contacto constante con "los amigos".

En la actualidad, la mayoría de los niños y niñas y jóvenes tienen habilidades informáticas muy desarrolladas, conocen los diferentes soportes y cómo manejarlos sin manifestar desconocimiento, rechazo, o miedo a usar las máquinas, al contrario, son usuarios óptimos de ocio electrónico. Se mueven con soltura en espacios multipantalla.

Desde los teléfonos con Internet (Smartphone), se tiene siempre abierta la conexión, no se suele cerrar la aplicación, están todo el día conectados. Incorporan las redes o los chats en su cotidianeidad (Tuenti, Messenger, Washap...), hablan con soltura de sus sentimientos, suben y etiquetan fotos los fines de semana, y suelen tener en torno a 300 contactos en sus listas de "Amigos".

Las redes se han configurado como un nuevo espacio de relación, una conversación incesante, sin interrupciones con el grupo, las niñas y niños utilizan el Messenger a partir de los 8 o 9 años y conforme crecen van cambiando de aplicación a Tuenti, Twitter u otras del estilo, pues estas plataformas ofrecen servicios de intercambio de fotos, vídeos y mensajería instantánea más acordes con los usos adolescentes.

Las niñas y jóvenes se han incorporado al uso de las redes sociales con facilidad, los datos muestran que en las redes comerciales las mujeres son mayoría. Son las principales usuarias de la gran mayoría de las redes sociales y de otras webs 2.0 como blogs, foros, o chats.

Un dato interesante es que las chicas empiezan más pronto a usar las redes sociales

que los chicos, pues en los rangos de edad de los 14 a los 34 años mantienen ventaja sobre los hombres (las más acentuadas en los rangos 14-17 y 18-24); después de los 34 el sexo masculino lidera en número de usuarios pero sin despegarse mucho.

Algunos datos de participación de mujeres en las aplicaciones más habituales de redes 2.0:

- Bebo encabeza la lista, con un 68% de usuarias femeninas.
- Tagged, Buzznet, classmates.com, todas ellas con una supremacía del 64% de mujeres.
- MySpace con el 64%, es la principal comunidad en línea del mundo.
- Gaia online cae a un 61%.
- Ning son el 59%.
- Twitter, Tuenti y Facebook son el 57% del total.
- Friendfeed y Flickr representan el 55%.
- hi5 un 55% son también mujeres.
- YouTube el portal de intercambio de vídeos, la proporción es equitativa con un 50%.
- deviantART o del.icio.us, otros portales en los que las visitas de hombres y de mujeres son prácticamente idénticas con un 50 y un 50,2% cada uno.
- Digg es la única red social en la que los usuarios son mayoría masculina con un 64% de hombres.
- Sólo en las redes profesionales como LinkedIn las mujeres son minoría, lo que tiene que ver con su peor implantación en los ámbitos profesionales y laborales.

Estos entornos de conocimiento colectivo están marcando nuevas formas de relación, son espacios de conversación multimedia ricos en formatos y posibilidades que crean nuevos lenguajes y formas de presentarse en el espacio público. A las relaciones sociales habituales generadas por los jóvenes en los espacios educativos, deportivos o sociales ahora se suman estas relaciones online, aumentando la socialización y la interacción con el grupo. Estos usos no sustituyen los anteriores, no conllevan aislamiento, al contrario aumentan el tiempo y la intensidad de conexión entre el grupo.

Son entornos de comunicación en los que las chicas se sienten cómodas, suelen asumir el liderazgo en la producción de contenidos, los han incorporado como un espacio de identidad y relación con su grupo.

Esta circunstancia, aunque ralentizada por la crisis económica, permitirá que el uso de las redes se incorpore plenamente al sistema de relación entre los jóvenes, hay que recordar que las chicas son más activas en la relación y la comunicación, usan el móvil como medio de contacto social y de expresión de emociones.



## Más proactivas, más riesgo de ser víctimas

Al ser más proactivas, también tienen más riesgo de ser víctimas de violencia o de acoso, de hecho si se ojea el Tuenti de las adolescentes antes o después aparecen mensajes obscenos y machistas de su círculo de contactos. La socialización de la violencia machista como algo inevitable, siempre presente en los medios, cine, tv,... y con la presencia cotidiana de los comportamientos sexistas llamados *micro machismos* hace que ellas no perciban peligro en estas actitudes, “eres sólo mía”, “qué buena estás”, “sólo puedes quererme a mí”, “si no eres virgen te mato” etc..., como se puede ver en la siguiente conversación online a pesar de tono grosero e intimidatorio que emplea “el anónimo”, la joven mantiene el tono de broma y no corta la conversación, ni denuncia el enlace, aunque no tiene certeza de con quién habla de vez en cuando ella pregunta ¿quién eres?, incluso le agradece sus piropos mezclados con groserías y amenazas.

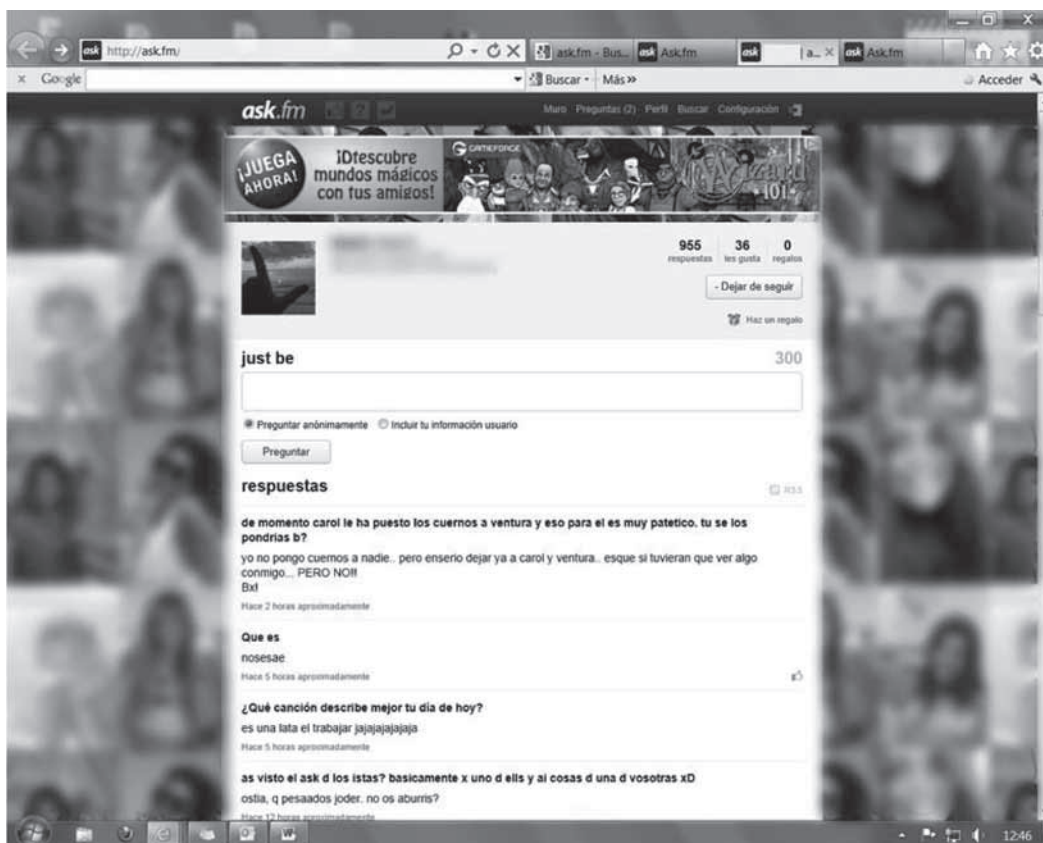
Diálogo extraído de la red social Ask.fm<sup>8</sup> (20-10-2011): Conversación mantenida entre una adolescente de 15 años alumna de un colegio religioso de Alicante y sus amigas que han creado un grupo, con un personaje anónimo supuestamente alumno de otro colegio similar de la ciudad. Se ha cambiado el nombre de la joven por A..., se ha omitido los datos del grupo de amigas, y también el de los colegios que aparecen en la conversación para conservar su privacidad, los comentarios del chico anónimo, uno o varios, que le habla están marcados con un punto y las respuestas de ella están en cursiva.

- A... es posible que lleve a cien. a una xavala de trece años tb le lleve y lo hizo y ahora ponen en los ask de la gente el video y todos se rien de ella. yo personalmente lo bajare y se lo hare llegar a todo el mundo para humillarte  
*ajajajajajajaja tu dvd, te cres q lo voy a hacer?xd*
- A... suben las personas a las que le gusta el RETO!!!!!!!  
*ya me estoy dando cuenta, pero solo 4... hasta llegar a cien... pffffffffffffffffffffffffffffff*  
*jajajajajajajaja*
- A... has aceptado de verdad lo de la video-respuesta? lo harías?  
*esa pregunta no va a llegar a cien nidecoña ajajajajajaja, si dentro de tres días, se habra quitado de la pantalla con las demas preguntas, estamos locos?????? claro q acepto es imposible q llegue xd*
- RETO: A... si esta respuesta llega a 100 me gusta, haces una video-respuesta sin camiseta. ¿aceptas?  
*acepto . stasqsijajaajaajajajaj*
- Te pinchastes al ... de verdad?  
*q no jdrr*
- No eres virgen no A...?? No sigas engañando por ai

<sup>8</sup> <http://ask.fm/>







Esta chica tiene un perfil en FB mucho más suave, ella sabe que es un espacio abierto, y los temas más escabrosos, los deriva a su cuenta de Ask.fm, que por el tipo de aplicación permite el “juego duro” y el anonimato.

Las redes más instaladas entre la juventud (Messenger, Facebook y Tuenti) son espacios que oscilan entre el intercambio de tonterías con exclamaciones reiteradas, asuntos escolares de exámenes, notas, tutores, etc., y románticas declaraciones adolescentes de amor, generalmente son conversaciones “blandas” entre la pandilla con alguna subida de tono de vez en cuando, con comentarios machistas y groseros que ellas parece no rechazar, y en las que eventualmente se producen casos de acoso digital sobre las niñas, por sus ex novios o amigos de este, en los grupos que he consultado sólo han referido dos casos, de una niña de 13 años que ha tenido que pedir ayuda a sus padres y plantear una denuncia sobre su ex novio de 14 por que le acosaba constantemente chateando con la BlackBerry. Y otro caso de una niña de 15 años que “un amigo” no dejaba de mandarle mensajes noche y día.

Tanto, chicos como chicas, suben las fotos de las vacaciones y fines de semana, es un fenómeno nuevo, pues ellos y ellas quedan en grupo para hacerse fotos y subirlas, las cámaras digitales les permiten retocarlas con programas de edición gráfica y subir una selección. Las chicas especialmente suben primeros planos suyos y fotos del grupo

de amigas posando, los chicos también lo hacen, pero sus “posados” resultan más inocentes en esta edad.

Ellos mismos me comentan, que muchas veces no se dice nada para no poner en evidencia a otros compañeros, por tanto, hay que incluir este silencio en la valoración de los casos que relatan, de lo que se deduce que son menos de los que realmente se producen.

Pero los adolescentes, como hemos visto también usan otros sitios en los que entran en territorios muy peligrosos y siempre con lenguajes violentos.

## **EL SUPUESTO JUEGO INCLUYE ACOSO Y POSESIÓN DESDE LA ADOLESCENCIA**

Los modelos y actitudes ante la violencia son las mismas que después de mayores constituyen los patrones de agresión y sometimiento. Las niñas y jóvenes no detectan el peligro de estas actitudes, no cortan de raíz los juegos y groserías en las que las insultan e incluso amenazan, ni denuncian la agresión, creando el caldo de cultivo de posteriores agresiones.

En resumen, otra cara más de la violencia patriarcal que sólo se puede afrontar con educación, formación y denuncia.

El empoderamiento TIC es una tarea pendiente que debemos afrontar, para trasladar a las redes una ética de respeto, hacer pedagogía de género con las jóvenes y participar activamente en las redes sociales colaborando en la generación del conocimiento compartido, usar el empoderamiento propio para avalar a otras, para liderar la construcción de una inteligencia colectiva que incluya el saber de las mujeres y el respeto a sus derechos.

Pero no quiero acabar con una visión sólo negativa de las redes, son espacios muy ricos que añaden oportunidades y ofrecen nuevas estrategias de relación y comunicación, aportan otras formas de socializarse, no aíslan, al contrario abren horizontes.

Nuevas formas de comunicar, nuevas formas de construir conocimiento. Recordemos que uno de los retos del movimiento de mujeres es crear pensamiento feminista, contenidos no sexistas, ampliar y difundir el saber de las mujeres, recuperar el patrimonio de las mujeres y difundirlo.

**Producir contenidos, protagonizar la generación de ideas en esta escritura colectiva 2.0, es liderar la construcción del conocimiento.**

## **BIBLIOGRAFÍA**

Adolescentes digitales. Coord. Manuel Espín. (2011) Fundación Atenea y Forum Intercultural. Revista de estudios de juventud. Nº 92. Madrid.

Bertomeu, A. (2009) Sociedad de la Información en femenino. Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.

Castaño, C. (dir.) (2008) La Segunda Brecha Digital, Col. Feminismos. Ed. Cátedra, Madrid.

Claves de la alfabetización digital. Coord. Rafael Casado (2006) Cuaderno nº 2. Colección Fundación Telefónica. Editorial Ariel. Madrid

Thompson, K. (2006). "Violent and explicit video games: informing parents and protecting children" Hearing by the Subcommittee on Commerce, Trade, and Consumer Protection, House Rayburn Building. URL:<http://energycommerce.house.gov/108/Hearings/06142006hearing1921/hearing.htm>

Protégeles, Civértice, Defensor del menor (2006). Videojuegos, menores y responsabilidad de los padres. Madrid. URL:[www.portaldelmenor.es/data/libros/guia.pdf](http://www.portaldelmenor.es/data/libros/guia.pdf)

De Miguel Pascual, R. (2006). Cuestiones en torno al poderoso efecto de los videojuegos violentos: Del neoconductismo a la cognición social. Icono 14 nº 7. Universidad Carlos III de Madrid. URL:<http://www.icono14.net/revista/num7/articulos/roberto%20miguel.pdf>

Levis, D. (2005). Videojuegos y alfabetización digital. "Aula de innovación Educativa", Editorial Grao, nº 147. Barcelona.

Díez Gutiérrez, E. J. (Dir), Terrón Bañuelos, E.; García Gordón, M.; Rojo Fernández, J.; Cano González, R.; Castro Fonseca, R.; Valle Flórez, R. E.; Fontal Merillas, O.; Morala Bueno, J. D. (2004). La diferencia sexual en el análisis de los videojuegos. Editado por C.I.D.E. (Mº de Educación y Ciencia) e Instituto de la Mujer (Mº de Trabajo y Asuntos Sociales) URL: <http://www3.unileon.es/dp/ado/ENRIQUE/Public21.htm>

Amnistía Internacional. Sección española (2.004). Con la violencia hacia las mujeres no se juega. Videojuegos, discriminación y violencia hacia las mujeres. URL: <http://www.es.amnesty.org>

F9 Grupo de trabajo "Aprovechamiento Didáctico de los Juegos de ordenador en la Escuela Primaria y en Eso" asesorado por Begoña Gros Salvat. (2.004) Videojocs a l'aula. Análisis de Videojuegos. Barcelona. URL: <http://www.xtec.es/~abernat/castellano/propuest.htm>

Bertomeu Martínez, A. (2004). Violencia sexista en las tic. Observatorio Andaluz de la Publicidad no sexista. Instituto Andaluz de la Mujer. Sevilla. URL: <http://www.iam-publicidad.org/>

Comisión Europea. (2003). PEGI código de la Unión Europea sobre sexo, drogas y violencia en los videojuegos. URL: <http://www.pegi.info/index.html>

Esnaola Horacek, G.A. (2003). Aprender a leer el mundo del siglo XXI a través de los videojuegos. Etic@net, 1, 1-10. Instituto de la Mujer. Madrid. URL:<http://www.mtas.es/mujer/publicaciones/docs/libro-videojuegos.pdf>

Rodríguez, E. (coordinadora) (2.001). Jóvenes y videojuegos: espacio, significación y conflictos. Instituto de la Juventud (INJUVE) y Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD). Madrid. URL: <http://www.mtas.es/injuve>

Díez Gutiérrez, E.J. Universidad de León; Terrón Bañuelos, E. EOEP. León; Rojo

Fernández, J. IES. Benavente. (2001). Violencia y videojuegos. URL:[http://www.ugr.es/~sevimeco/biblioteca/etica/Violencia%20y%20videojuegos%20\(Etica\).doc](http://www.ugr.es/~sevimeco/biblioteca/etica/Violencia%20y%20videojuegos%20(Etica).doc).

Ortega Carrillo, J. A. (2001). La educación en medios de comunicación e internet como instrumento para el desarrollo de una cultura de paz. URL:<http://www.ugr.es/~sevimeco/revistaeticanet/numero4/Declaracion/Declaracion.htm>

Informe Defensor del Pueblo (2000-2006). Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria. Madrid URL: <http://www.defensordelpueblo.es>

## DOCUMENTOS FUENTE

- INFORME GÉNERO eEspaña\_09. FUNDACIÓN ORANGE. Elaborado por Ángeles Sallé, Angustias Bertomeu y Cecilia Castaño

- IGUALDAD EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN // UNA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN PARA LA IGUALDAD (2007) Elaborado por Angustias Bertomeu, Ángeles Sallé y Cecilia Castaño para la Organización Sectorial de la Sociedad de la Información (OSSIC).

- CLAVES NO SEXISTAS PARA EL DESARROLLO DEL SOFTWARE (2008) Angustias Bertomeu Martínez.

- PLAN ACCIÓN PARA LA IGUALDAD ENTRE MUJERES Y HOMBRES EN LA SOCIEDAD INFORMACIÓN (2009-2011) Ministerio de Igualdad. Instituto de la Mujer.

- LA BRECHA DIGITAL DE GÉNERO: AMANTES Y DISTANTES. (2009) Observatorio E-igualdad de la UCM. C. Castaño, J. Martínez, S. Vázquez, JL Martínez.







DÑA. FANNY RUBIO  
*Catedrática de Literatura Española.*  
*Universidad Complutense de Madrid*



## EDUCANDO A TRAVÉS DEL ARTE

*«Toda mujer que escribe es una superviviente»*

*Tillie Osen*

1. **El feminario** remite a un objeto que parece femenino, y que, en su aceptación etimológica remite a «todo lo que puede ser materia de conocimiento o sensibilidad por parte de sujeto, incluso éste mismo»; y no en clara alusión revanchista a lo que puede significar el también mal llamado «objeto» femenino en las novelas de Miller (*Trópico de Cáncer* o *Trópico de Capricornio*).

2. A propósito del problema presencia/ausencia de ese abstracto femenino es conveniente aclarar o recordar, mejor, que siempre ha habido hombres y mujeres, pero -por regla general- un supuesto hombre ha historiado la realidad, en tanto que las supuestas mujeres han cumplido, por lo general, el papel de musas, salvo casos contados hasta el siglo XIX (y con más presencia en el siglo XX, en que las mujeres entran a jugar en el campo de la cultura como autoras).

Excepcionalmente, la mujer ha escrito, si tenía entrada en la educación, desde la imprenta. Antes de la imprenta también (Murasaki, *La historia de Gangi* entre 975 y 1025), en Europa en el siglo X en las Cortes de Provenza (como Eleonor de Toulouse), en la España musulmana las poetisas árabes; también antes de Cristo (Safo, en el siglo IV en la isla de Lesbos). Después de la imprenta, en la Corte de los Reyes Católicos: Florencia Pinar; en el XVI santa Teresa; en el XVII María de Zayas, sor Juana Inés de la Cruz, la hija de Lope de Vega, sor Marcela de San Félix. Después las Historias de la Literatura han filtrado otros nombres.

3. Con relación a la Literatura «de mujer», he de decir que no creo absolutamente en la relación existente entre un tipo de literatura y el sexo del autor. Veo no obstante cierta semejanza entre algunas patologías desgarradoras y el mundo imaginario de un escritor. Pero de ahí a concluir que, por ejemplo, la cojera de la esposa de Leopoldo Alas justifica la fascinación de Clarín por los pies de Ana Ozores, o que la constante preocupación genital de un novelista altamente premiado puede deberse a hipotéticas anatomías, es algo que no se puede discutir aquí sino en otro sofá de la ciencia psiquiátrica.

A nosotras nos debe preocupar el sujeto y el modo de mover las estructuras del lenguaje y el resultado que consigue, incluidas las correcciones y marcas de la lengua con la que se reafirman en un mundo que padecen, porque se supone que quien escribe, escribe porque padece el mundo.

4. Tampoco pienso que exista un supuesto estilo femenino como alguna vez se ha dicho: vocación de oralidad, tendencia a lo fantástico, a lo cotidiano y lo detallista. Salvo que entremos en el delirio de decir -y un delirio de hoy puede ser una novedad mañana, no lo olvidemos- que la voz del escritor está más cerca del telar de Penélope que de otros códigos y púlpitos contemporáneos.

Llegados a este punto también debo añadir que sería también torpe e imperdonable por mi parte que silenciáramos que hasta el siglo XIX y XX, la mujer no ha tenido un cuarto y el cuarto una ventana para que ella mirara si quería el tiempo que creyera necesario.

Hasta finales del XIX si salía a la ventana era para que le cantara el trovador -papel de musa-, para recibir al guerrero -papel de Jimena o santa esposa-, rezar con flores a María -en estado de votos perpetuos- o esperar al asalto de un desenfrenado mozalbete -papel de Melibea-.

Ya lo dijo la copla:

Moza en la ventana  
o puta  
o enamorada.

La mujer es hablada en España (aunque sea la mujer quien tome la pluma) hasta el XIX porque ella no tiene conciencia de utilizar un lenguaje que ella no ha conformado: la creación de escuelas de mujeres en España data de bien mediado el siglo XVIII y en aquellas escuelas no era obligatorio enseñarlas a leer y escribir sino a hacer acopio de labores manuales (y así ayudaban a la economía nacional impidiendo la importación de artículos de lujo). La entrada de las primeras mujeres (trasvestidas al principio) en la Universidad española es relativamente reciente. Eso hace que su ejercicio de creadora e intelectual nazca paralelo a su necesidad de revancha o a su frustración, al mismo tiempo que las mujeres (que no son admitidas en los sindicatos hasta bastante tarde), avanzan socialmente; se incorporan en distinta medida a las luchas obreras y exigen su derecho a la educación y a la cultura. Eso hace que abunden textos (de finales del siglo XIX) en los que las poetisas o poetas hablan con rebeldía, con furia del sombrío y solitario claustro de sus mentes (C. Coronado), sean oscuras, se busquen amargamente o utilicen un tono apasionado sentimental y visceral.

El modelo femenino más consolidado en nuestra tradición poética moderna en la historia de nuestra literatura coincide con Bécquer, cuyas preferencias por la dama incorpórea están bien definidos: una musa que se ajusta al sueño de aquel que la desea. De entre los elementos descriptivos que completan el cuadro (olfativos, visuales y táctiles, boca de rubíes, ojos verdes, piel pálida...), extraemos el modelo que habrá de parodiar el novelista del 68. Gustavo Adolfo Bécquer logró reflejar plásticamente el éxtasis amoroso

de la figura femenina: en sus *Rimas*, las manos de una joven reposan entre los dedos del amado mientras que su silencio emocionado sirve de refugio a una palabra escrita por el hombre para la exclusiva pupila azul de ella:

Para que los leas con tus ojos grises  
para que los cantes con tu clara voz,  
para que llenen de emoción tu pecho,  
hice mis versos yo...  
Para hacerte gozar con mi alegría  
para que sufras tú con mi dolor  
para que sientas palpar mi vida  
hice mis versos yo...

escribe en «A Elisa»<sup>1</sup>.

Bécquer también había marcado el contraéxtasis: una mujer sonríe con maldad mientras el caballero se pregunta «cómo puede reír» quien antes lo viviera como sujeto del amor:

Alguna vez la encuentro por el mundo  
y pasa junto a mí  
y pasa sonriéndose y yo digo  
¿cómo puede reír?

Frente a este cliché más o menos elaborado y difundido a que remite el texto becqueriano se levantan los novelistas del 68 con su ideal femenino.

Hasta la celebración del Congreso Pedagógico en 1892 en el que participan Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán no se denuncia con decisión la beatería o la ignominia de los sujetos femeninos, la desigualdad salarial y el reducido campo profesional: ni puede optar a cargo público, ni a profesión que no sea el magisterio, estancuera o reina. Y su medio de vida, el matrimonio, se realiza por amor, por cálculo o por necesidad. En este tiempo los antifeministas esgrimían el argumento de que los defensores de los derechos de la mujer eran herejes, que las menstruaciones de las mujeres alteraban sus facultades mentales y que el feminismo podía conducir al final de la raza humana.

La novela realista española se gesta en una etapa histórica en la que se buscaba una teoría alternativa que tuviese en cuenta todos los aspectos de la opresión de la mujer. Algunos periódicos y revistas de la época contribuyen a despertar estas necesidades. Rodeados por mujeres sin profesión ni ciencia, todo lo que se filtra en la novela es la diferencia entre las extranjeras (fundamentalmente la heroína de la novela francesa) y este botón hispánico. Concepción Arenal aseguraba que la española era rezadora e ignorante, y de esta rezadora e ignorante salen muchos personajes femeninos de las

---

<sup>1</sup> Más tarde, en esa misma línea, Neruda cantará aquello de: «Déjame que te hable también con tu silencio / claro como una lámpara, simple como un anillo. / Eres como la noche callada y constelada. / Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.» O: «Para mi corazón basta tu pecho, / para tu libertad bastan mis alas / desde mi boca llegará hasta el cielo / lo que estaba escondido sobre tu alma.»

novelas del sesenta y ocho. El cuerpo de este personaje de novela es un cuerpo a punto de morir (Fortunata, el personaje de Benito Pérez Galdós) o un cuerpo estéril (Jacinta, de la misma novela). De las dos mujeres de esta novela habla mucho el llamado «garbancero». Una aparece vista por el señorito como «un animalito muy mono» (Fortunata). La segunda, Jacinta, es una española de clase, cuerpo de la sospecha: cuando el delfín se mostraba muy decididor de frases sensatas envolviendo a la familia en el incienso de su argumentación paradójica, «picos pardos seguros». El cuerpo de Jacinta está empobrecido biológica y mentalmente; es dura de oído, algo insensible cuando se queda dormida en la ópera de Wagner. El cuerpo de Fortunata es el desorden y el amor libre, pero esa libertad no le sirve más que para intentar medrar una vez parida en casa del delfín. Este cuerpo de mujer de pueblo es la renuncia y al entregar a su hijo conquista para su rival el fruto que a ella le diera la naturaleza: cuerpos sin realizar en suma que tienen en *Doña Perfecta*, *Tristana* y otras novelas de Galdós almas simbólicas gemelas.

Benito Pérez Galdós, en *Tristana*, plantea la historia de otra claudicación (la pierna quebrada y en casa) aunque crean momentos de gran modernidad: es cuando señorita y criada dialogan en una conversación donde apunta el tema de la mujer como clase: ellas dos hacen frente común ante don Lope. Tristana ha soñado con vivir por sí misma, y reivindica su derecho único a la maternidad decidiendo únicamente ella. Estos son datos tomados al azar, pero el hecho es que en el XIX no hay novela sin mujer, porque no hay novela sin conflicto y sin problema.

En la obra más corpórea del grupo, *La Regenta*, es donde se nos descubre fisiológicamente un personaje que hasta entonces permanecía oculto o fragmentado. Un personaje que empieza a tener perfil de escritora: «Cuando las tías de Ana Azores encuentran un cuaderno de versos, un tintero y una pluma -dice Clarín- manifiestan igual asombro que si hubieran visto un revólver, una baraja o una botella de aguardiente. Aquello era una cosa hombruna, un vicio de hombres vulgares, plebeyos: si hubiera fumado no hubiese sido mayor la estupefacción de aquellas solteronas».

Pero no todo lo hace más de un siglo. Y por los mismos años, hace más de un siglo también el poeta tipificó los rasgos femeninos de moda, principalmente los relativos a la mujer-musa incorpórea, intangible, orlada de místicas guirnaldas, pura como el sueño de un niño, alejada de estimular en el contemplador «el apetito de la materia». Así lo afirmaba exactamente, ya en 1888, Gaspar Núñez de Arce en su *Discurso sobre la poesía* pronunciado en el Ateneo de Madrid, con mención particular del principal representante de la escuela prerrafaelista inglesa, Dante Gabriel Rossetti, cuyo poema «La doncella bienaventurada», plasmaba las características básicas y modélicas del frágil objeto femenino. La musa dominante que reina en la poesía de fin de siglo posee belleza y perfección con impronta medieval y representa en su ascetismo asexual un reto al industrialismo pujante y su equivalente narrativo, el naturalismo, interpretado por el detractor de este movimiento como relato literario de los instintos inferiores con su correspondiente retrato de mujer «lujuriosa». La doncella bienaventurada puede con Ana Ozores. Puede incluso con las conclusiones del Congreso Pedagógico del 92, que pedía la entrada en la profesionalización de las doncellas.

Esa es la imagen hegemónica que han de imitar, romper o retocar las poetisas de la

época. Sin embargo, a juzgar por el desasosiego de aquellos versos (y no es mi intención hacer recuento, pero recordemos a Carolina Coronado, Rosalía de Castro y las poetisas hispanoamericanas de la misma época y posteriores), hay que reconocer que sus fórmulas galantes, la actitud contenida y el tono enfurecido sustituyen su calidad de musa por una representación entrecortada de sus condiciones vitales, cuando no deciden, en los casos más trágicos, su muerte.

Emily Dickinson lo resolvió en estos pagos con solitaria lucidez: «¡Esposa soy... y punto!». Otras, temerosas y fascinadas por quienes las limitan -el otro, el hombre que retrata- van a sentirse víctimas de una tensión que sólo se resuelve en el espacio de la lengua y en ella dejaban marca.

Las mediadoras, en España, entre este grupo conflictivo y las contemporáneas, son las escritoras pertenecientes a la generación de la República. Como ocurre en *Aloma* (1937), novela de una joven catalana de casi 30 años, Mercè Rodoreda, cada una de ellas sigue siendo una superviviente en un mundo legislado por otros. Pero juntas constituyen el primer grupo de mujeres intelectuales de toda nuestra historia: Margarita Nelken, María Zambrano, Mercè Rodoreda, María Teresa León, Clara Campoamor y Ernestina de Champourcin, incluyendo a Zenobia Camprubí quien, después de ser hermana, hija, madre, esposa, amante y amiga -amén de traductora y correctora- de Juan Ramón Jiménez, no logró en palabras del poeta alcanzar la felicidad («no conseguí hacerla feliz» escribe en un poema el Premio Nobel). Era, por otra parte, de esperar.

Si comparásemos a estas mujeres con los personajes de novela que habían entusiasmado a sus madres -y ya me refiero a las letradas- casi no las reconocríamos. Ni siquiera convierten la escritura en arma arrojada contra la sociedad excluyente como lo hiciera la condesa de Pardo Bazán, ni asumen la retórica patética más contundente de la abogada Concepción Arenal. No tienen que vestirse de hombres, como ésta: pueden organizarse en sindicatos y partidos. Ya no entran solas en la Universidad, como María Goyri, la primea estudiante:

Cuando apareció en la puerta de la universidad para dar su primera clase -nos dice María Teresa León en *Memoria de la melancolía*-, un portero estaba esperándola; la condujo, entre la sorpresa de los estudiantes, hasta la sala de profesores. Allí, el decano de Filosofía y Letras se acercó ceremoniosamente a la muchacha: “Señorita, quedará usted aquí hasta la hora de clase... Yo vendré a recogerla”. La cerró con llave y se fue a sus ocupaciones. Cuando sonó la campana, el profesor regresó, abrió el encierro y ofreciéndole el brazo la hizo caminar lentamente entre dos filas de estudiantes que, entre asombrados e irónicos, veían la irrupción de la igualdad de los sexos instalada en la universidad.

### *Entre Antologías*

Poco recuerda la presencia efectiva de ninguna mujer poeta dentro del grupo de la generación del 27. Pese a que hay algunas escritoras presentes en el homenaje a Luis Cernuda (véanse las fotos que constatan el acto en abril de 1936), dentro de la capilla del 27, no se nos aparece ningún rostro femenino que, históricamente, haya sido inmortalizado en la historia y la crítica de la poesía española contemporánea. Tampoco

aparecen en los últimos balances referidos al 27, por ejemplo, la selección de José Luis Cano realizada en 1982. No obstante, en los años de promoción, es decir, dentro de la Antología de Gerardo Diego, *Poesía española contemporánea*, aparecían dos nombres de poetas españolas: una era Ernestina de Champourcin y otra Josefina de la Torre.

Con relación a la primera, esposa del poeta del mismo grupo Juan José Domenchina, ésta elabora su breve concepto de poesía en los siguientes términos:

Carezco en absoluto de conceptos. La vida borró los pocos de que disponía, y hasta ahora no tuve ni tiempo ni ganas de fabricarme otros nuevos. Por otra parte, cuando todo el mundo define y se define, causa un secreto placer mantenerse desdibujado entre los equívocos linderos de la vaguedad y la vagancia.

Le sirve a la poeta esta breve presencia para quejarse por la voluntaria ausencia, en la *Antología*, de Juan Ramón Jiménez, a quien considera «nuestro gran poeta y maestro»<sup>2</sup>.

La segunda poeta, Josefina de la Torre, autora de poesía desde los siete años, como asegura en *Vida*, y ser presidenta del primer Club de Natación de su tierra, selecciona unos poemas de sus *Versos y estampas* y *Poemas de la isla*.

En ambos casos se observa que estos dos autores beben de las mismas fuentes que sus compañeros: lírica tradicional, Góngora, la vanguardia y la poesía pura y el neorromanticismo, más vinculada a la primera etapa Champourcin y al neorromanticismo la segunda. La diferencia entre ellas y los restantes poetas del 27 es que en ellas encontramos una reflexión sobre la propia identidad, la insistencia en la temática amorosa y, en ocasiones, como ocurre con Josefina de la Torre, la irrupción del patetismo y el desgarramiento:

¡Gritar, gritar, defenderme  
sola, sin brazos, sin luz!  
Voz de abierta noche amarga,  
dominadas rebeldías.<sup>3</sup>

En el caso de Champourcin su gran obra va a producirse, precisamente, durante el exilio y tras su regreso a España.

Tanto Josefina de la Torre como Ernestina Champourcin van a ser incluidas por Carmen Conde en su antología *Poesía femenina española (1939-1950)*: Josefina de la Torre como actriz y cantante al mismo tiempo y como representante del grupo poético canario. Ambas como exponente de género en la antología que sirve de consagración a Gerardo Diego.

Entramos así en la primera gran antología de posguerra relacionada con la poesía femenina. En el prólogo a la primera edición, Carmen Conde marca las líneas diferenciadoras: las «poetisas españolas -asegura- no reflejan el mimetismo a que estaba

---

<sup>2</sup> P. 461 de la citada antología.

<sup>3</sup> P. 534 de la citada antología.

acostumbrada la anterior poesía femenina. Muchas experiencias de dolor, particular y colectivo, nos han ido facultado para decir lo que sabemos, como mujeres, del sentimiento y del ensueño»<sup>4</sup>. La antóloga localiza los temas que tratan en un mundo de sensibilidad que «hasta hoy no era de las poetisas» asegurando tajantemente la «no preciosidad de nuestra poesía femenina viviente», es decir, la carencia de poesía pura, la presencia en ella del «humano femenino» sobre el que meditara Rilke, es decir:

“Llegará un día -escribió Rilke en sus *Cartas a un amigo*- en que aparecerá la mujer, cuyo nombre ya no significará algo opuesto al hombre, sino algo propio e independiente; nada que haga pensar ni en complemento ni en límite, sino únicamente en vida y en ser: el humano femenino.”

Por lo tanto, Conde insiste en que el grupo no escribe como el hombre sino como mujeres que se saben plenamente.

La antóloga camina por lo tanto por todas las escuelas poéticas de posguerra, a partir de algunos nombres. Por ejemplo, señala a Gloria Fuertes, Concha Zardoya y Ángela Figueras como próximas a la poesía social. Relaciona a Alfonsa de la Torre con las formas tradicionales, a Clemencia Laborda con una poesía preocupada y profunda, a Ester de Andreis por su capacidad de traductora, a Chona Madera y a Pino Ojeda con la poesía sentimental y apasionada, a Concha Lagos por su relación entre el vivir y el escribir, a María Beneyto, por ser autora «torrencial y pródiga», así hasta presentarlas íntegramente en el prólogo. Después entrará en las poéticas hasta concluir el reparto de sus 26 autoras, incluida ella misma.

A partir de la selección de Carmen Conde nos encontramos con damas que verifican al unísono con sus compañeros o poetas españoles de posguerra: por ejemplo, la poesía religiosa de Alfonsa de la Torre, que podía perfectamente equiparse a la enorme cantidad de versificadores de los años 40 de la misma temática. Por otro lado, las meditaciones de Alfaro, el sensualismo de Ester de Andreis, la introspección de María Beneyto tienen, concretamente, una marca de sexo, como el poema titulado «La última mujer» y unos versos que por su significación convendría recordar aquí:

Hombre. Varón. Tienes la voz llagada.  
No puedes ya sino gritar, morirte...  
¡Estás ya tan cansado, compañero,  
te duele tanto ya la torva herencia!<sup>5</sup>

Independientemente de que estén conectadas con las escuelas poéticas de su tiempo, dejando en ellas una visión de la realidad como mujeres. Esa misma actitud late en las palabras de presentación y en los poemas incluidos por la propia Carmen Conde. Posiblemente, las voces que disienten, no por su negación de sujetos femeninos, sino por la asunción de un apriorismo político o estético por encima de su condición de mujeres, son las de Ángela Figuera y Gloria Fuertes, mucho más vinculadas al contexto y al tiempo

---

<sup>4</sup> *Poesía femenina española (1939-1950)*, Madrid, Bruguera, 1967, p. 10.

<sup>5</sup> P. 59 de Carmen Conde.

«real» en el que se producen sus poemas, incluso presa de una mayor confesionalidad estética (Ángela Figuera con el espadañismo y Gloria Fuertes con el postismo) que en lo que toca a la elaboración de un discurso que pudiéramos llamar femenino.

Las restantes incluidas no pueden ocultar sus lecturas de las poetisas hispanoamericanas, Gabriela Mistral, Juana de Ibarburu, Alfonsina Storni, etc., por su decir incontenible, su afición a las exclamaciones, su confesionalidad amorosa en el sentido más tradicional o su inseguridad como seres que indagan en si mismas, por ejemplo, en la línea del poema «A mi cuerpo» de Trina Mercader:

Este temor a que te me desvelen,  
este miedo a saberte desvelado,  
me obligan a cerrar la ventana del día  
para dormirte en vano.

Las más preocupadas por pulir su expresión, como pudieran ser la misma Trina Mercader o Pilar Paz Pasamar, son poetisas-lectoras como la granadina Elena Martín Vivaldi o la malagueña María Victoria Atencia, vinculadas a la estética de *Cántico*.

Pese a las generosas intenciones de la antóloga, muchas de las representantes de esta poesía femenina española vuelven sobre el papel de amante-esposa con relación a un modelo ideal de «hombre» situando la recopilación de Carmen Conde dentro de los modelos heredados de la poesía del XIX o las poetisas hispanoamericanas, con la excepción de Gloria Fuertes dada su raíz estética postista -como hemos señalado- o Ángela Figuera, por su vinculación espadañista. La posguerra española, vista como período histórico, tampoco facilitó que el tipo de relaciones psicológicas que la voz femenina testificaba pudiera situarse por encima de la etapa histórica que situó, en todos los casos, a la mujer dentro de una estructura muy tradicional. Por lo tanto, el discurso femenino en este caso, como el discurso político del mismo período, o el discurso literario en general, obedece a un corsé que muy escasamente pueden romper. Por ejemplo, raramente encontramos -salvo la ya citada- a una mujer que escriba en clave de ironía. Lo más frecuente es utilizar el patetismo y lo sentimental como la horma que ajusta los discursos de estas escritoras.

### *Cien años después*

Desde aquel discurso en el Ateneo transcurrieron ciento y pico de años y, a dos manzanas de ese lugar, se volvía a hablar, otra y otra vez, del frágil objeto. Pero, ¡oh, sorpresa! no hablaban los teóricos sino las poetisas; y no se referían al frágil objeto femenino en la poesía española, sino al objeto masculino como la nueva posibilidad que su tiempo les daba.

Tras el lento acceso a la ventana literaria, la otra voz, que había cumplido históricamente el papel del estimulante silencio para que el «ventanero»-titular se inspirase el tiempo que fuera necesario (no olvidemos a Bécquer, a Núñez de Arce, a Neruda), las escritoras dejaban atrás por inservibles dos posibilidades que habían trabajado a lo largo del siglo: una, la que les incitaba a reproducir, como ventrílocuas, las imágenes producidas por la voz maestra que algunos llamaban «imaginario masculino»; otra, la que les reclamaba en airada competición



de poeta furiosa, en pacto perenne con estéticas en alza. Estas no sólo no producen ninguna de las dos opciones, sino que entraban a jugar en otros territorios.

Dejemos aparte la ironía. Desde Derrida se ha escrito bastante que escribir es trabajar en lo intermedio: admitamos, por tanto ya, que la voz del poema sea uni, bi y multisexual, con todos los desplazamientos de que el modo del poeta sea capaz; pero admitamos también que en este caso (como en el de los poetas homosexuales del 27) algunas voces nuevas (porque alcanzan otros registros de mujer) comienzan a zalear la gloriosa unisexualidad de la voces tradicionales del poema.

Tras un período de ausencia de palabra, algunas escritoras pueden llegar a una propuesta de reproducción invertida del sujeto a través del cual intenten alterar la primitiva lógica. Y es un problema de Historia Literaria. Cada vez son menos las mujeres inspiradoras y más las que se inspiran. Entrando en el terreno de la lengua, insatisfechos con hacer de/o con llamarse Beatriz, Julieta o Salomé. En la práctica, parecen decidir -aunque las lean y las admiren- que no son Rosalía de Castro, con su ecológica melancolía, o Juana Inés, con su furia reivindicativa, o Carolina impregnada de misticismo, ni Gertrudis Gómez de Avellaneda. Incluso parece que han superado la fase airada de Virginia Woolf, sin haber contado en nuestra tradición con más referente que sor Juana. Creen, por mayoría, que la igualdad en Literatura se consigue cuando se suena igual y han formado su estilo, con la lectura de poetas varones o de poetas homosexuales. Pero el estilo también se comunica y el lector (mujer u hombre) es un estímulo inusitado al obligar a los poetas y a las poetas a colocarse delante del espejo, a tomar conciencia de lo que significa tomar la palabra y devolverla a unos lectores/as que necesitan del escritor y de la escritora claves para interpretarse a sí mismos. Se trata de descubrir un «rol» distinto, frente a la musa, la cuidadora, el coro o la angustiada. Hasta asumir este cambio de «rol» pasó la fase del suicidio, la fase de la angustia y del fracaso (Virginia Woolf, Silvia Plath, Alfonsina Storni). Pasó la fase crítica. Por ejemplo, Clara Janés, poeta y novelista, cien años después dijo que no creía «que hubiera ninguna diferencia entre lo que escribía un hombre y lo que escribe una mujer» (aunque creía que)... «en determinadas circunstancias históricas los hombres han escrito más literatura». Otra de las participantes, la más joven Ángeles Maeso, entendiendo la Literatura como acto de transgresión venía a concluir que no realizaba las mismas transgresiones santa Teresa que san Juan a la hora de escribir, entre otras cosas porque ella misma nos lo cuenta (san Juan no nos dice que está escribiendo a escondidas y con pesar porque todo ello le impida estar hilando en su convento, ni nos está recordando constantemente que está usurpando terrenos masculinos, que se siente con pesar porque está tomando la pluma); la transgresión de ella es diferente, y se deriva de su condición de ser marginada socialmente, en la línea de Kristeva: «...no creo -admitió- que la mayor originalidad de la mujer radique en describir una atmósfera o a recrear unos temas, sino en la superación de una dificultad que era, en palabras de Virginia Woolf, el atreverse a decir la verdad de sus experiencias respecto al cuerpo, y eso ya está hecho.». «La transgresión del miedo a describir su cuerpo -escribió Maeso- está hecha de tal manera que creo que es lo único que puede sorprendernos como novedad y sólo como algo nuevo porque la mujer había tomado el hábito de escribir lo que el hombre creía que ella sentía, no lo que sentía por sí misma... ahí es donde podemos ver

rasgos de diferencia, no en cómo habla del modo de vivir su cuerpo, cosa que también ellos hacen, sino en la aportación a la Literatura de un cuerpo de mujer sin el arsenal de estereotipos vividos desde la sinceridad de una experiencia.»

A la cuestión de si la poesía hoy no tiene sexo o tiene varios, si el ser mujer hoy determina la producción escrita de éstas o no (sobre si estos resultados textuales pueden verse como esenciales, son biológicos o son históricos, pues lo que cuenta es el resultado) había afirmaciones para todos los gustos: por ejemplo, una poetisa considerada muy erótica (Ana Rossetti) aseguraba que ella «no pensaba que era una mujer nunca» en tanto que otra escritora citada (Clara Janés) autora de un libro titulado *Eros*, le respondía que «ella siempre piensa que es mujer en cualquier situación». Para mediar, una uruguaya (Cristina Peri Rossi) aclararía que nadie podía especificar cuando está escribiendo si una cosa la está sintiendo en un noventa por ciento como mujer o en un cincuenta. Y a este propósito citó a Simone de Beauvoir, quien aseguraba que «uno no nace mujer sino que llega a serlo». Yo parto de la base de que hoy no hay decididamente unas características masculinas y unas características femeninas «inferiores» o «subalternas» ni siquiera una división tan esquemática en un terreno tan transexual como el poético.

Los participantes y testigos de la conversación y la lectura que allí se iba produciendo no asistían a una broma poética del estilo de las que gastan las revistas del corazón -que en España se venden como churros-. Se estaba también ante un problema de lenguaje. De un lenguaje que servía para comunicar y crear belleza, y que empezaba a no ser neutral por parte de algunas mujeres que lo escribían, permitiendo además una perfecta identificación con los lectores y las lectoras. Si nombrar es tener la posibilidad de trastornar el orden simbólico, al nombrar con la ironía y la distancia que de pronto empezaba a producirse, estaba contribuyendo al trasvase de un imaginario que antes era masculino y universal. Pues no es lo mismo que ella le diga al muso «déjame que te hable también con tu silencio» que Neruda se lo diga a ella.

Quiero decir que el «rol» de ciertas poetisas con conciencia de mujer ha pasado de ser contemplativo a ser activo. Si antes cumplía el papel inspirador porque parecía silenciosa y, por lo tanto, depositaria de la fantasía del que escribe o se inspira -es difícil fijar fantasías en aquel que tiene el poder de la palabra- nombrando, puede ella misma idealizar o condenar. Lo que ocurre es que este tipo de escritoras pueden quedar debilitadas en el esfuerzo. Si todavía se define al autor como un ser masculino y la mujer se encuentra con que está definida como un ser que le pertenece, el hecho de coger una pluma o un bolígrafo sigue siendo una subversión de partida del orden imperante. Veamos «Demonio lengua de plata...» del libro *Devocionario* de Ana Rossetti:

Arcángel desterrado y refugiado en mi anhelo;  
cada vez que la albahaca se movía  
tus manos mi vientre apuñalaban  
y en el raudo abanico de luces y luciérnagas  
o en la pared confusa donde el enfebrecido  
pájaro de la noche se cernía  
aparecías tú.

Una parte sustancial de ellas, por fin, no nos recuerda que son mujeres por el relato de sus abismos y pasiones, sino por la superación del circuito escolástico que había condicionado durante siglos a sus precursoras. Algunas dignifican un erotismo nuevo, aún en sus formulaciones más superficiales, e invierten el discurso tradicional con una audacia no exenta de ironía, como Almudena Guzmán en los poemas del libro *Usted*:

Exquisita pendencia la de mi boca y la suya  
por ese dedo abeja que libó entre murmullos y  
distensiones golosas,  
las sucesivas floraciones de mi anémona nocturna.  
A cada contracción del espejo  
se me iba poniendo la piel preciosa  
mientras cumplía  
-toda ojos velados-  
aquella indecente promesa nuestra de las doce.

Recuerdo la lectura de poemas de una joven autora en una institución nada confesional, ante un auditorio variopinto. Tras relatar poéticamente la conquista de un majo desnudado con obcecación por una caprichosa doncella, un asistente preguntó a la poetisa (no sé si tenía que ver con sus palabras o con su persona) si entraba en la era literaria del «hombre objeto», a lo que la escritora, hija de una lectora de Simone de Beauvoir, con perfume de moda en su pendiente, se encogió de hombros en tanto devolvía, sospechosa y provocadora, las premisas de un histórico diálogo: «Señor, la que quiere comer el ave quita primero las plumas», insinuando que por qué no, ella estaba dispuesta a escribir poesías sobre el hombre como sexo, incluso, sobre lo que más aborrece seguramente el hombre, ser tratado ni más ni menos que sólo como sexo.

Bromas aparte, y dejando a un lado las dificultades que las escritoras han debido superar a lo largo de los cien años últimos, creo que si por regla general los escritos de los novelistas y de las novelistas utilizan la técnica del narrador que es masculino, porque siempre ha sido masculino, aunque luego pueda haber una protagonista femenina, en la poesía contemporánea, más que en la novela, se está produciendo un cambio de perspectiva, de plano o de mirada, o de ventana o de postura.

Tras un siglo de experiencia prerrafaelista en la poesía europea, difusora de la tipología femenina de mayor suerte en la lírica contemporánea escrita por varones, algunas escritoras actuales se pronuncian por prácticas neutrales, en tanto temen, si manifiestan su punto de vista, ser etiquetadas de feministas, de lesbianas o de antipoetas, por un público -no menos temeroso- siempre inclinado a los esquemas. Otras, sencillamente, escriben como sus maestros, asumiendo el yo exactamente reflejado. La novedad de este viaje por la escritura de las más jóvenes o de las más lúcidas, es que, al mismo tiempo que la inercia de la tradición literaria -Bécquer, Coronado, Rosalía, Juan Ramón Jiménez, Cernuda- las ha capacitado para la auscultación sentimental, tienen, en el presente, la posibilidad de instalarse como mironas gustosas de un mundo que nombran a su

antojo, contrarrestando la concepción de un eros reductor, heredero de la tradición judeocristiana, con lúdicas celebraciones, como sólo ha sido capaz de hacer en nuestra lengua la poesía masculina de tipo homosexual.

Podíamos resumir algunas de sus características:

- 1) El concepto de autobiografía aparece pasado por la reinención en la ficción.
- 2) Se asume, de manera consciente o inconsciente, una estrategia de asalto a las imágenes de mujer heredadas de la literatura supuestamente masculina (es más fácil que en la escritura de la novela: en la poesía no se necesitan personajes sino modos [la ironía] y marcas estructurales de la lengua [el fragmento]).
- 3) Entran en la transgresión de la palabra y pueden resolver en esta práctica viejos antagonismos.

Rosa Rossi había tratado años atrás desde la Universidad de Roma, un tema que le ha preocupado años atrás y que quedó plasmado en otro interesante trabajo suyo, *Esperienza interiore e storia nell'autobiografia de Teresa di Avila* (1977), la *Biografía* de Teresa, auténtica reconstrucción de lo que se iba tejiendo en el claustro de su persona, que requería, también, la interpretación «feminista» desde dentro. Icaria Editorial ha tenido el acierto de poner al alcance de muchos este volumen a dos años de un centenario que pasó sin demasiados aspavientos.

A Rossi le interesa más destacar la genealogía teresiana que situarla en la historia política de su tiempo. Por eso no nos habla excesivamente de la España de Carlos y Felipe y sí del peso que en la familia de Teresa tendría la «deshonra» del abuelo Juan Sánchez, comerciante de lanas en Toledo que había sido procesado por la Inquisición por «muchos e graves crímenes y delitos de herejía y apostasía», por judaísmo.

Y es a la luz de una Teresa «cristiana nueva» como se nos habla de una mujer ávida de reforma (la otra cara de Isabel la Católica, aunque una y otra hayan sido emparejadas por esas sorpresas de la crítica); una mujer que no ha sentido, porque es una niña, la euforia erasmista ni la apertura intelectual del humanismo preconizada por el filósofo de Rotterdam, pero que, como él, defiende la imagen de un Cristo que perdona frente a la de un dios que castiga y busca la participación del hombre en un reino de amor y una nueva manera de ser libre. «Quien obra por puro amor y no forzado por las promesas o amenazas de la ley, es libre por amor». Una mujer que existe como *conciencia* cuando ya se ha fundado la compañía de Jesús y ha comenzado la preparación del concilio de Trento mediando la promulgación del primer *Índice de libros prohibidos* que se ensancha hasta contener en su lista negra de 1559 el libro de otro converso, Juan de Ávila, titulado *Audi, filia*, que Teresa -escribe Rossi- seguramente leyó aunque jamás citó. Como vemos por esta educadora y crítica, el itinerario de Teresa de Ávila se sigue reconstruyendo su interioridad. Rossi busca a la monja de la Encarnación, la de san José, en ruta o detenida en las ciudades molesta por la doble habitación, cocina y criada que mantenían ciertas privilegiadas con toca; disidente de una iglesia que acepta la división de los cristianos y en permanente duda con los confesores que, si bien la aceptan, llegan a aconsejarle que se olvide

de sus vacíos y se imagine que se ha unido con Dios cuando la monjil moza explica que en un momento en Dios se ha transformado. Rossi lo hace muy bien analizando además las reacciones de Teresa en favor de la igualdad de trato en los conventos (la desaparición del «doña», la sustitución de la *suite* por la celda individual igualitaria, y la supresión de las esclavas) como una muestra de valor en un *mundo* lleno de castas, de honras y de desigualdades. Pero Rosa Rossi no nos relata la epopeya de santidad tantas veces contada en tantos libros inútiles: se detiene en sus contradicciones y sus miedos, en sus retracciones ante ciudades sensuales y novicias conflictivas, en su autoafirmación permanente por ser hija de una iglesia que ella tiene en su mente, que está seguramente sólo en ella y en la de sus amigos disidentes.

Tenemos, pues, un libro desde el cual reflexionar sobre la España del siglo XVI vista a través de la biografía de una mujer sencilla. Biografía que se inserta dentro de las grandes corrientes del humanismo renacentista (con su telón de fondo religioso y polémico) pero que transcurre junto a un huerto cuidado por unas mujeres que quieren ver en él la metáfora de la existencia, conducidas por una sospechosa («no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa») y tierna hermana que ha encontrado en sí misma, con *la oración mental*, cosas que no ve pero que siente: la subversiva lucidez.

## No quiero terminar sin referirme a nuestra pensadora María Zambrano, maestra en la distancia de generaciones de españoles.

María Zambrano, afirma que escribir es la victoria de un poder de comunicar. Frente a hablar, desahogarse, escribir es retener palabras, seleccionarlas, reconciliarse con ellas. Y esa reconciliación con la palabra sumerge en el mundo al escritor, lo sitúa en el centro del desmenuzamiento de la vida para ofrecer y proponer *nombres* al destino humano; lo convierte en actuante, en historia, en vehículo del conocimiento, hasta suspender su existencia hacia el sueño, la nada y el vacío, trascendiéndolos.

En sus manos, autores, obras, personajes y público pasan por una reescritura, por una revivencia, que los saca del tiempo y que los reconstruye: *La Celestina*, *Don Quijote*, Juan de la Cruz, Galdós, Prados, Valente... Manos y materiales literarios se aúnan en esta visión impresionista y regeneradora: «El problema fundamental de España, era, desde Larra, el buscar a España, que parecía ausente de sí, escondida y aún haciéndose traición», escribe en esa exploración denotadora. En las novelas de Galdós está la historia, «la huella de nuestro multiforme pasado» y en la poesía, desde Juan Ramón -asegura en uno de sus artículos de *Hora de España*- «el índice o documento mejor de nuestros verdaderos acontecimientos». El poeta y el pueblo colaboran, expresa a propósito de Antonio Machado: «El primero dando nombre al destino del pueblo». El pueblo aceptando la transformación de «la fatalidad ciega en expresión liberadora».

Pero también es verdad que para María Zambrano toda *historia* es en último término poesía. Pablo Neruda, el siempre verídico, es fiel a su angustia de poeta, a su ligadura de amor-muerte y a su manera de sentirlos en reciprocidad. Serrano Plaja es la poesía vital que ha vencido al hermético aislamiento. Prados «el péndulo poetizante que transforma el desfallecimiento en pausa... y la oscilación de su péndulo es tan amplia que va de confín a confín; de sueño inicial a sueño temporal, hasta allá donde aletea y se abre la consumada vigilia». Y la poesía «la crisálida que deshace el capullo donde yace amortajada para salir volando y que devoró su propio cuerpo para transformarlo en alas, que cambió lo que pesa por algo que funciona para librarnos de esa misma gravedad esclavizante».

La palabra poética es también, para María Zambrano, creadora de tragedia y novela. Así dedica unas de sus más bellas páginas al personaje Don Quijote que sale al camino. Don Quijote se ha puesto en marcha y ha puesto en marcha su sueño de amor. El sueño conduce a los personajes de la literatura española (y sobre todo a Don Quijote) a un viaje que es la devoración del sueño mismo. La falta de sueño obliga a Celestina a ir en busca del sueño de los demás personajes de la tragicomedia... «entrometiéndose en sus sueños, bajo pretexto de ayudarles a su realización, mas en realidad para nutrirse de ellos y destruirlos en un mismo tiempo». El sueño que visita a Don Quijote había sido soñado largamente y el sueño ausente de Celestina es «el ansia de ser personaje en el vacío». Su obra había madurado en la ausencia de España, una España «filósofa» que -salvo Aranguren- vivía ausente de ella con varias generaciones privadas de su magisterio directo. María Zambrano, discípula heterodoxa de Ortega, fue víctima también del desinterés de sus colegas, quizá por ese estilo de filosofar que, si bien tenía, como el de tantos, su raíz en el idealismo alemán, se desestructuraba en

una obcecada persecución de la palabra creadora, llegando no a elaborar una teoría ni una deducción última, sino a crearse un estado contemplativo.

Tan poco ortodoxa posición facilitaba que la filosofía más académica acusara negativamente la falta de un sistema y la sustitución de la razón cartesiana por un discurso fragmentado y discontinuo. Esto en ella funcionaba como un reto a la razón racionalista, fundiendo poesía y filosofía, hasta el punto «de no vender su alma a la idea» como escribió Ciorán.

Asumiendo la huella de Unamuno y Ortega, su *razón apasionada* conecta con la obra de los filósofos modernos (Schlegel, Schilling, Heidegger), habla del peso del pasado, escribe sabrosas páginas sobre el estoicismo español (las *Coplas* de Manrique), elabora una metafísica del silencio, vuelve sobre los mitos del 98, escribe sobre España y lo español: «Cada generación que despierta se siente protagonista de la historia.»

Como *filósofa* se sitúa muy atrás, recogiendo la tradición agustiniana, pasando por los místicos, buscando en ellos su raíz y demostrando cuando es preciso que la experiencia místico-poética no es un abandono de la realidad sino un internamiento, hasta hacer de su escritura el espacio de la poesía, frente a la concepción *ensayística* de otros contemporáneos:

*Arriba en la luz, el corazón se abandona, se entrega, se recoge, se aduerme al fin ya sin pena. En la luz que acoge donde no se padece violencia alguna, pues que se ha llegado allí, a esa luz, sin forzar ninguna puerta y aun sin abrirla, sin haber atravesado dinteles de luz y de sombra, sin esfuerzo y sin protección.*

Su palabra creadora camina hacia el sueño originario, sueño que viven algunos personajes de la literatura comentados por ella: *La Celestina*, *Don Quijote*, etcétera.

Y el sueño es creado por la palabra poética, última síntesis a la que llega su pensamiento religioso, su planteamiento filosófico y su visión de la historia. Sin embargo, el sueño no es su límite, pues la palabra lo trasciende en tanto se libera: «de ella sale, desde su silencioso palpar, la música inesperada, por lo cual la reconocemos, lamento a veces, llamada, la música inicial de lo indecible que no podrá nunca, aquí, ser dada en palabra».







DÑA. PILAR AGUILAR CARRASCO  
*Analista y crítica de cine*



## INFLUENCIA DEL RELATO AUDIOVISUAL EN NUESTRO MUNDO IMAGINARIO Y AFECTIVO

### El protagonismo masculino

En occidente en general y en nuestro país en particular, las mujeres, con nuestra lucha, hemos conseguido significativos logros en poco tiempo.

Quedan, sin embargo, importantes metas por alcanzar y, desde luego, no estamos a salvo de las maniobras de retroceso constantemente emprendidas por los sectores más reaccionarios.

Pero nuestros avances en algunos terrenos han sido espectaculares. Hemos conquistado la conciencia de nuestra igualdad. Seguimos encontrando, sin embargo, enormes resistencias para que ésta se haga efectiva. Y, sobre todo, los agresiones y los asesinatos de mujeres no cesan.

Forzoso no es reconocer que el patriarcado está ahí, profundamente enraizado en nuestra sociedad. Anidado en el imaginario colectivo, condiciona y guía nuestras opciones de vida y nuestros actos.

Es preciso, pues, combatirlo en esos terrenos. En los terrenos que nutren y conforman nuestra ideología, nuestros mapas sentimentales y afectivos.

Pues bien, en el mundo de hoy, la ficción audiovisual es la más vigorosa y contundente maquinaria de educación emocional.

Y, por ello, resulta de gran pertinencia preguntarse: los valores de igualdad- que son los que explícitamente defendemos en una sociedad como la nuestra- ¿también circulan en los contenidos de películas y series de televisión?

La respuesta es: No. Desgraciadamente los relatos audiovisuales muestran, ilustran y defienden lo contrario: un atroz y agresivo machismo patriarcal.

Así y para empezar, el protagonismo de las ficciones y representaciones audiovisuales sigue estando acaparado por figuras masculinas. *Nos predicán de manera insistente que los varones son los seres importantes, los seres dignos de encarnar el relato socialmente compartido.* Ellos y sus historias, sus puntos de vista, sus experiencias,

sus sentimientos (o su falta de ellos), sus modos de interpretar la vida humana, todo absolutamente se nos da focalizado desde el punto de vista viril.

El relato audiovisual nos dice: "Mira, aprecia, comprende, estima, considera a los varones y sus historias. Y aprende que las mujeres son seres de segunda, subordinados a los intereses y deseos del auténtico protagonista, el que de verdad importa".

Si el mensaje anterior se nos transmitiera mediante lenguaje oral o escrito nos causaría estupor y rechazo. Pero las series, los films y los videojuegos lo propagan insistentemente sin causar alarma social ni indignación. Al revés: ¿quién se para a considerarlo? ¿quién a analizarlo? ¿quién a ponerlo en evidencia?

## Un poderoso lenguaje

Estamos ante un poderoso lenguaje, el audiovisual, que, por sus características propias, anula en buena medida nuestras capacidades de análisis y, por los mismo, *nos hace compartir emociones y puntos de vista que racionalmente rechazamos*. No es caso de exponer aquí<sup>1</sup> cuáles son las características del lenguaje audiovisual pero sí de constatar que nadie (ninguna instancia educativa, por ejemplo) prepara a los y las jóvenes para que adquieran una mirada inteligente, distanciada y crítica sobre esos relatos.

Del poder y de la impunidad del relato audiovisual dan cuenta estos ejemplos (entre otros muchos que podríamos poner):

-Socialmente ya no es admisible contar chistes ni chanzas sobre la violación. Sin embargo, el cine lo sigue haciendo de manera constante sin causarnos espanto. Es más, Almodóvar, en *Habla con ella*, lo eleva a medio terapéutico para sacar a una mujer del estado de coma. ¿Cómo lo consigue sin causarnos rechazo y sin que el director pierda un ápice de su fama de progre y de "portavoz" del mundo femenino? Pues ocultándonos las escenas de violación, haciendo de su protagonista un personaje entrañable que con su acción (quizá reprobable, sí, pero duramente castigada) la salva, mostrándonos sólo lo que quiere que veamos: Benigno (hasta el nombre es significativo) cuidando y atendiendo a la chica.

-Nadie puede sostener hoy en día que las mujeres no apreciamos el trato con otras mujeres (madres, hermanas, amigas...) o que ese trato no existe. Sin embargo en numerosas películas dirigidas por varones (que, son, a su vez los que realizan la mayoría de los films que vemos) así ocurre: no hay ni una sola escena donde dos personajes femeninos interactúen<sup>2</sup>. Cada vez que aparece, es para relacionarse con un varón. Y se relacionan con él fundamentalmente en el terreno erótico- amoroso pues para los demás, ya se tienen ellos unos a otros.

-Sería negar la evidencia no admitir que en la vida real las mujeres ejercemos de médicas, profesoras, carteras, dependientas, empleadas, etc. Participamos en todo

---

<sup>1</sup> Ya dediqué a ello otros libros y artículos.

<sup>2</sup> Así lo demuestra el trabajo de análisis de contenido que realicé en *Cine y género en España*.

el entramado social y actuamos en todos sus ámbitos. Sin embargo, en muchísimas películas nuestro papel queda relegado al de “la chica de él”. Somos un bello cuerpo. No intervenimos en la acción, no tenemos ningún otro interés ni mostramos otras cualidades<sup>3</sup>.

-Nuestro placer sexual se acopla perfectamente al placer sexual masculino más estereotipado. El coito es el alfa y la omega y sólo se admite una variante, la felación. No buscamos ni el hedonismo, ni el abandono, ni la exploración de otras partes del cuerpo que no sean los genitales. Importa, sólo la cantidad y el tamaño.

-La prostitución es algo que las mujeres practicamos casi por vocación<sup>4</sup>. Las prostitutas están encantadas de serlo. Y, desde luego, los cuerpos se compran y se venden como cualquier otro producto sin que ello conlleve sometimiento, ni esclavitud, ni humillación, ni trata<sup>5</sup>.

### Un tema especialmente doloroso

Y así podríamos seguir desgranando horrores.

Pero vamos a ilustrar con dos ejemplos un tema especialmente doloroso: la violencia contra las mujeres. Esa pertinaz salvajada que, con espeluznante frecuencia, tantas vidas destruye moral y físicamente.

Veamos dos casos: *Carmen* y *Crepúsculo*.

*Carmen* (V. Aranda, 2003) tuvo casi un millón y medio de espectadores en sala. *Crepúsculo* (C. Hardwicke, 2008) más de dos. Pero las cifras no dan cuenta de su impacto. En efecto, hoy en día la mayoría de las personas no ven las películas en el cine sino en dvd o mediante descargas en la red (legales o ilegales). Las cifras de espectadores en sala (las únicas que se pueden controlar) sólo nos dicen que hay que multiplicar por tres o cuatro en público que tuvo un film. Y, desde luego, el éxito se confirma en los países por televisión donde fácilmente alcanzan los cinco millones de espectadores cada vez que se proyectan pues no olvidemos que nunca se puede pensar de una película que es “agua pasada”, siempre las reponen (algunas con machacona frecuencia).

Pues bien, *Crepúsculo*, parece que cuenta la historia de una joven. ¡Ah, puede pensarse, por fin una protagonista! Sí, una protagonista cuyo único interés es el amor. Y que, por amor está dispuesta a hacer cualquier cosa. Así, cuando él le confiesa que es un asesino depredador que ya ha matado, ella dice: “No me importa”. Cuando él insiste en que también la quiere matar a ella y que nunca ha deseado tanto la sangre de un humano, ella responde: “Confío en ti”.

---

<sup>3</sup> Como también demuestra el análisis de *Cine y género en España* antes citado.

<sup>4</sup> He tratado este asunto detenidamente en otras publicaciones.

<sup>5</sup> Nos referimos a las representaciones mayoritarias. Existen, por supuesto, excepciones: así, por ejemplo, los cortos de Isabel de Ocampo (y su largo *Evelyn* de eminente estreno cuando escribo estas líneas) o los de Mabel Lozano.

Analizado fríamente el planteamiento de la película *Eriza la piel*. Pero los espectadores no pueden analizarla fríamente. Están “abducidos” por la historia, por el decorado, por la música, por el atractivo de sus personajes, por las justificaciones emocionales que el film crea... Los espectadores creen todo lo que dice el film (pero, ojo, el mensaje se dirige concretamente a las espectadoras): “El amor lo puede todo. El amor te va a salvar de una vida gris y aburrida, el amor dará sentido al mundo. No te va a destruir y si te destruye, pues bendito sea”. Así cobra todo su significado la primera frase que se oye en el film: “Nunca me había planteado la forma de morir, pero morir por amor me parece una buena manera de hacerlo”. Pasma la naturalidad con la que se liga amor y muerte.

Y luego, como colofón, la escena final del baile. La chica, con una pierna rota, no puede bailar si no es él quien la lleva. Él la lleva literalmente: subiéndola en sus zapatos. Ella ya no tiene, pues, ninguna movilidad propia. Está con “la pata quebrada” y totalmente sometida. Simbólicamente es muy tremendo y muy eficaz. Cuando en la vida real las mujeres aceptan (con dolor pero sin romper la relación durante años) que un varón las vaya progresivamente “haciendo suyas”, les marque lo que es posible y lo que no, les señale la senda por donde han de ir y, en los peores casos, las humille, les pegue, las asesine... detrás hay una educación sentimental de este tipo.

Y detrás hay un varón convencido de que él el protagonista de la “película”. Él es el que sabe y ella sólo está ahí en función de las necesidades de él.

*Carmen*, por su parte, presenta en su apoteosis final, un destilado de machismo reaccionario. Don José, impetuoso, rapta a Carmen, la monta en su caballo y se la lleva a una iglesia barroca. No pregunten ustedes por qué a una iglesia ni por qué encuentran el lugar preparado como si se tratara de un escenario: sin bancos que entorpezcan la circulación de los actores, con velas encendidas por doquier... No sean mal pensados: una cosa es que la iglesia nunca haya gastado energías en condenar la violencia machista y otra suponer que les prestan sus templos a los asesinos y se los preparan ad hoc.

Aunque de entrada pueda parecer incongruente que Carmen se aparezca desnuda o sólo cubierta (cubierta al principio) por un mantón, la incongruencia es aparente pues responde a la lógica machista del cine: presentar el cuerpo de las mujeres como carnaza para los espectadores masculinos que lo deseen. El detalle del mantón es para añadir “un punto” estético-folclórico.

¿Por qué la estatua de la virgen reposa, no en un altar, ni en una hornacina sino a nivel del suelo? Pues para que Paz Vega, al pasar junto a ella, nos presente visualmente las dos opciones que tenemos las mujeres: o Mater Dolorosa o puta y perdición de los hombres.

Y desde luego, la escena merece la pena ser estudiada plano a plano como muestrario de tópicos y salvajadas machistas y misóginas: las palabras alocadas e histéricas de ella que no parece darse cuenta de la gravedad de la situación, las palabras cargadas de dolor y sentimiento de él, palabras que vienen decirle (y decimos): “Me vas a obligar a matarte, a mí que tanto te quiero, yo que sufro por ti, yo que te ofrezco todo”.

Y, en efecto, es lo que ella hace: después de darse unos paseillos toreros con los pechos “al vent” se acerca provocativa, coloca la face de él en su propio seno, le pide que la mate y se lanza a besarlo con pasión. Cuando él (¿qué otra cosa podía hacer?) le clava la hoja (con sonido incorporada para añadir un punto de regusto sádico), ella pone cara de orgasmo (sí, siente un placer enorme cuando la asesinan) y cae “estéticamente” a los pies de Don José mientras la orquesta sinfónica acompaña sin retención alguna tan bello suceso.

Nótese que, en comparación con la novela de Merimée, creador del personaje, esta versión es mucho más reaccionaria. Con el agravante de que se realiza 160 años más tarde. En la novela, Carmen ha identificado su deseo y no puede negarlo. Pero no se atreve aún a pensar que ese deseo pueda ser legítimo para una mujer. No estamos, pues, ante una novela feminista, ni mucho menos. Describe una sociedad patriarcal donde las mujeres, a lo más que pueden llegar es a decir: “No te amo”.

La ópera *Carmen* (1876) hace una propuesta mucho más avanzada. En ella, Carmen no sólo reconoce su deseo sino que lo reivindica. Afirma explícitamente: “Carmen, libre nació y libre morirá”. Tanto el personaje de la novela como el de la ópera saben, sin embargo, que los varones siguen teniendo todo el poder, incluido el de matarlas. Pero no piden morir, ni son unas locas incongruentes que se lancen a besar apasionadamente a su asesino.

Hemos luchado mucho para hacer que lo personal se considere político. Al revés de lo que ocurría hace siglo y medio, la violencia contra las mujeres está explícitamente condenada. Pero ahora nos encontramos con que las propuestas narrativas siguen justificando por los más diversos caminos estas muertes. Nos siguen insistiendo en que el amor todo lo justifica, incluido que las mujeres se dejen matar, y nos dice que incluso lo piden. Siguen propagando que los “pobres” hombres que las asesinan lo hacen porque ellas no les dejan ninguna otra alternativa.

## Alternativas

¿Cómo hacer frente a tan grandísimo problema?

Muchas actuaciones posibles. Dos de ellas son cruciales (a pesar de que no pueda entrar a analizarlas aquí y ahora):

- a) Promover la creación audiovisual de las mujeres pues ellas muestran otros puntos de vista menos patriarcales y, por tanto, más equilibrados. Sus miradas nos abren perspectivas a todos y todas y nos enriquecen como género humano.
- b) Educando a los y las jóvenes en el análisis audiovisual a fin de que dejen de ser meros receptores y consumidores de imágenes y adquieran un espíritu crítico<sup>6</sup>.

Otro mundo es posible. Lo demostramos cada día. Ánimo.

---

<sup>6</sup> Me permito recomendar aquí el trabajo que realicé para el Instituto Asturiano de la Mujer: *¿Somos todas de cine? Prácticas de análisis filmico*.

## Bibliografía

-Aguilar, Pilar (2004): *¿Somos las mujeres de cine? Prácticas de análisis fílmico*, Oviedo, Instituto Asturiano de la Mujer.

-Aguilar, Pilar (2010): "El cine, una mirada cómplice en la violencia contra las mujeres" en Ángeles de la Concha (coord.), *El sustrato cultural de la violencia de género*, Madrid, Síntesis, pág. 241-276.

-Aguilar, Pilar (2010): "La representación de las mujeres en las películas españolas: un análisis de contenido" en Fátima Arranz (Dir.), *Género y cine en España*, Madrid, Cátedra, pág. 211-274.

-Aguilar, Pilar (2010): "La prostitución en el cine: una historia de agitación y propaganda" en *Prostitución. Ataque directo a los derechos humanos*, Comisión de Violencia del CELEM, Madrid: Coordinadora Española para el Lobby Europeo de Mujeres, pág. 9-30.



DÑA. PURIFICACIÓN CAUSAPIE  
*Directora General del IMSERSO*



## EDUCANDO A TRAVÉS DE LA POLÍTICA

Buenos días, en primer lugar quiero agradecer el trabajo que cada año hace la Plataforma Andaluza, porque mantiene vivo el debate feminista al menos una vez al año, en un lugar como Andalucía, que siempre ha sido y sigue siendo un referente.

Todas las que estamos aquí estaremos de acuerdo en señalar que España ha avanzado mucho en poco tiempo respecto a sus políticas de igualdad, también ha avanzado mucho la configuración de su Estado del Bienestar desde un concepto moderno, solidario y sostenible.

Tenemos una merecida imagen en Europa y en el mundo, una buena imagen por nuestras políticas de igualdad, por la presencia de muchas mujeres dentro de los partidos políticos, y sobre todo por nuestras leyes más recientes. También por instituciones tan importantes como el instituto de la mujer, y sobre todo, y de eso no tengo ninguna duda, por la fuerza de nuestro movimiento feminista. Nuestra situación de partida, tanto política como legislativa, es buena.

Para llegar hasta llegar aquí las mujeres españolas hemos recorrido un largo camino, en el que no me voy a entretener. Sin embargo en los datos reales de la igualdad, los que muestran la vida cotidiana de las mujeres, todavía nos queda mucho por avanzar.

Cobramos menos, ocupamos puestos de menor nivel en las empresas, seguimos ocupándonos de las responsabilidades domésticas casi en exclusiva, y tenemos que reconocerlo, si nos descuidamos asumimos el riesgo de quedarnos fuera de la política y los puestos de responsabilidad, consolidar nuestra presencia parece una meta imposible.

La violencia de género persiste como una lacra que se mantiene alimentada por las resistencias que encontramos para aplicar la ley, y no olvidemos la explotación sexual o la esclavitud a la que se encuentran sometidas muchas mujeres en todo el mundo en forma de trata, trabajos y matrimonios forzados.

La igualdad sigue siendo un horizonte al que nos vamos acercando pero en cuyo camino afrontamos resistencias, dificultades e incluso retrocesos.

El momento actual se nos presenta difícil y complejo. Sinceramente creo que la crisis se está convirtiendo en nuestra peor aliada no sólo por la pérdida de empleo sino

especialmente porque la reducción de la inversión pública es un desastre tanto para el Estado del Bienestar, como para el desarrollo de políticas que amplían los derechos laborales con propuestas de conciliación de la vida laboral y familiar.

Lo hemos visto en todas las políticas cuyo único objetivo ha sido reducir el déficit público, lo estamos viendo ya en muchos lugares de nuestro país.

Tendremos que reducir el déficit público, pero sin cuestionar los derechos del Estado del Bienestar ni el crecimiento económico. Esta crisis no la han creado los Estados ni los derechos de la ciudadanía.

Bien, quería llegar hasta aquí porque creo que el desarrollo del Estado del Bienestar está absolutamente ligado a las posibilidades de desarrollo de la igualdad. Sin Estado del Bienestar la igualdad no es posible.

El Estado del Bienestar corrige las desigualdades de nuestro sistema económico, aportando opciones y derechos a las personas para avanzar en igualdad de oportunidades.

El Estado del Bienestar se sustenta sobre 4 pilares fundamentales: Pensiones, Sanidad, Educación y Servicios Sociales.

De manera resumida intentaré hacer una mención a cada uno de esos pilares y su relación con las mujeres.

Las Pensiones, vinculadas al empleo y la actividad laboral hasta hace unos años. La presencia de las mujeres ha sido escasa y subsidiaria del cónyuge hasta que se pone en marcha el sistema de pensiones no contributivas- donde las mujeres son más del 83%. Durante estos años además se amplía la presencia de las mujeres en el empleo, y con ello también en el sistema de pensiones contributivas. Este ha sido un proceso progresivo y muy importante para la seguridad de las mujeres mayores gracias al avance del Estado del Bienestar.

Si bien, es verdad que las mujeres siempre han estado en los tramos más bajos del sistema de pensiones tanto contributivas como no contributivas, es decir, siempre han cobrado menos, y eran, en consecuencia, las mejores candidatas a entrar en riesgo de pobreza en procesos como la viudedad o la jubilación.

El incremento de las pensiones mínimas en los últimos años ha sido muy positivo, especialmente las de jubilación con cónyuge a cargo y las pensiones de viudedad. En torno a un 6% anual, es decir entre un 25 y un 30% en estos años. Este avance está muy relacionado con la reducción del riesgo de pobreza entre la población mayor de 65 años, y especialmente la pobreza de las mujeres. Según la encuesta del INE de Condiciones de Vida el índice de pobreza se ha reducido en casi 8 puntos porcentuales entre el 2004 y el 2010 hasta situarse en el 21,8% (esta reducción es del 8,6% en el caso de las mujeres y de un 6,6% en el caso de los hombres).

Podemos seguir hablando de lo que ha supuesto el avance de la educación pública para las mujeres, no sólo porque ha permitido nuestra incorporación masiva al sistema educativo y con ello a dar los primeros pasos hacia la igualdad, también porque el mundo educativo es el lugar adecuado para desarrollar proyecto de coeducación, que



hoy vemos peligrar ante los recortes y la ampliación de tareas puramente lectivas para el profesorado.

Sin duda la sanidad y los servicios sociales cuya garantía pública hace que las mujeres, las eternas cuidadoras, podamos desligarnos de algo más que una obligación ha sido un hándicap para nuestro desarrollo personal, social y profesional.

La persistencia de un modelo tradicional de cuidados produce efectos negativos en la posición social y económica de las mujeres. Sin duda, gran parte de la situación de feminización de la pobreza a todas las edades y de las mujeres tiene que ver con la persistencia de este modelo, que insisto limita la plena incorporación de las mujeres en igualdad de oportunidades a la actividad laboral.

Los problemas de conciliación no son un problema de las mujeres son un problema de la sociedad y manifiestan la incapacidad social de facilitar el acceso de las personas a recursos económicos, al mismo tiempo que se desarrollan tareas de atención y cuidado.

Por lo tanto, debemos apostar por un sistema que reconozca el derecho al cuidado y que entienda que no solo las mujeres, o las mujeres y los hombres dentro de las familias son corresponsables, sino que todas las instituciones, agentes sociales y políticas públicas deban contribuir a generar un escenario donde la conciliación de la vida familiar y laboral sea posible. Debemos apostar por el desarrollo de sistemas de protección de responsabilidad pública, junto a políticas de conciliación en el mundo laboral. En este sentido tanto la Ley Autonomía personal y atención a personas en situación de dependencia de 2006 y la Ley de Igualdad Efectiva entre mujeres y hombres del 2007, son tan importantes impulsando un cambio cualitativo.

La Ley de la dependencia marca un punto de inflexión en el universo del cuidado, en el que el viejo modelo contributivo y asistencial, orientado a las personas con carencia de recursos, da paso a configuración de un nuevo derecho social con carácter universal dirigido a fomentar la autonomía personal y a apoyar a las personas en situación de dependencia.

Aunque el ejercicio del cuidado no debería estar sesgado por roles de género, la Ley de promoción de la autonomía y atención a la Dependencia es una ley mayoritariamente de las mujeres, no sólo porque son ellas las principales beneficiarias, también porque son quienes cuidan, tanto si hablamos de ámbito profesional como familiar.

Lo que está claro, es que supone un recurso de conciliación para las familias que pueden abordar sus responsabilidades de cuidado con mayores recursos, tanto públicos como privados.

Si en este momento la actuación de los poderes públicos pasa por invertir menos en políticas públicas, todo esto está en riesgo. No nos confundamos.

La derecha habla de eficiencia de los servicios públicos, todos queremos eficiencia pero la eficiencia no es privatización de los servicios del Estado del Bienestar, que por cierto son un buen negocio para muchos.

Bajo el paraguas de la crisis y las dificultades económicas no se pueden esconder viejas intenciones que esconden intereses económicos e ideológicos como la privatización de los servicios públicos, a la que se acude en nombre de una mayor eficiencia.

Tampoco podemos permitir que con el argumento de la crisis y los recortes se atente contra los derechos de las mujeres, puesto que lo que sin duda subyace es una ideología diferente respecto al papel social de las mujeres, contraria a nuestros derechos.

Por lo tanto debemos actuar: Nos ha costado mucho llegar hasta aquí, hemos avanzado muchísimo desde la transición hasta la actualidad, y sabéis como yo que siempre el impulso de esos avances se ha debido a la alianza del feminismo con la izquierda.

Además de más mujeres en el poder, algo por lo que luchamos mucho en los 90, debemos apostar por más mujeres feministas y con ideología de izquierdas, por pactar la agenda y no dar un paso atrás en los derechos.

En este momento tan complejo necesitamos un nuevo pacto estratégico que garantice derechos, que fortalezca el Estado del Bienestar y las políticas de igualdad, necesitamos renovar ese pacto con las fuerzas políticas, económicas y sociales que tienen la capacidad ideológica para sumarse a él.

Un pacto hecho desde el reconocimiento de derechos del Estado del Bienestar, desde el avance de las mujeres con los instrumentos legales e instituciones que tenemos y que debemos hacer efectivos desde el impulso de la igualdad en todas las políticas públicas. Es muy importante estar alertas ante la crisis y las consecuencias de las políticas de reducción del déficit.

Y esto debemos liderarlo desde el movimiento feminista. Sinceramente, creo que ese es el único escenario posible. Muchas gracias...



DÑA. ROSA COBO BEDÍA  
*Profesora de Sociología.*  
*Universidad de A Coruña*



## NOTAS SOBRE LA SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO

Mostrar algunos fenómenos sociales que condicionan individual y colectivamente la vida de las mujeres y las convierten en un grupo en desventaja social es uno de los objetivos de este capítulo. El punto de partida metodológico para explicar estos fenómenos sociales es que la sociedad está compuesta por individuos y la vida de los mismos se comprende mejor cuando se les contextualiza en los colectivos a los que están adscritos. En sociedades estratificadas y con diversidad cultural, las existencias individuales no se explican por sí mismas. Es necesario mostrar las estructuras sociales en las que esos individuos están inscritos para dar cuenta adecuada de su significación individual. Desde este punto de vista, hay que subrayar que no sólo las clases sociales configuran grupos sociales jerarquizados y asimétricos en cuanto a posición social y uso de los recursos. También el género, la raza, la cultura, la etnia o la orientación sexual, entre otros, constituyen formas de estratificación que desembocan en la formación de grupos con problemas de subordinación social y/o marginación económicas, política y cultural (COBO, 2001: 11-12).

Uno de los rasgos característicos de las actuales sociedades es su complejo sistema de estratificación. Las sociedades modernas constituyen un entramado complejo de redes y grupos sociales a los que están adscritos o se adscriben voluntariamente los individuos. La vida de un negro en Francia, de un hispano en EE.UU. O de un marroquí en nuestro país, no puede ser entendida sólo en clave individual. Esas biografías necesitan ser explicadas en clave colectiva. La ubicación social de esos individuos está condicionada por el grupo social, colectivo, población o la minoría a la que pertenecen. Esas existencias no pueden ser explicadas sin tener en cuenta fenómenos sociales de fuerte contenido colectivo como los conceptos de raza/etnia o de inmigración. Pues bien, la idea de que las biografías individuales deben estudiarse a la luz de sus grupos de pertenencia es clave para entender el concepto de género, pues esta categoría tiene gran capacidad explicativa a efectos de entender la desventaja social de las mujeres como colectivo.

## **El Paradigma Feminista**

El concepto de género, así como otras nociones necesarias para entender la desventaja social de las mujeres a lo largo de la historia, forma parte de todo un instrumental conceptual y de un conjunto de argumentos contruidos desde hace ya tres siglos y cuyo objetivo ha sido poner de manifiesto la subordinación de las mujeres, explicar las causas de la misma y elaborar acciones políticas orientadas a desactivar los mecanismos de esa discriminación. Ese conjunto de nociones y de argumentos constituyen la perspectiva teórica y política feminista.

En esta dirección, y antes de seguir, sería útil subrayar la relevancia intelectual de este marco de interpretación de la realidad que es el feminismo. El objetivo de la teoría feminista ha sido la creación de un marco interpretativo que haga visible el género como una estructura de poder. Celia Amorós lo explica así: "En este sentido, puede decirse que la teoría feminista constituye un paradigma, un marco interpretativo que determina la visibilidad y la constitución como hechos relevantes de fenómenos que no son pertinentes ni significativos desde otras orientaciones de la atención" (AMORÓS, 1998:22). ¿Qué significa esta afirmación? Los paradigmas y marcos de interpretación de la realidad son modelos conceptuales que aplican una mirada intelectual específica sobre la sociedad y utilizan ciertos conceptos (género, sistema sexo/género, patriarcado o androcentrismo, entre otros) a fin de iluminar determinadas dimensiones de la realidad que no se pueden identificar desde otros marcos interpretativos de la realidad social. Así, la teoría feminista pone al descubierto todas aquellas estructuras sociales y mecanismos ideológicos que reproducen la discriminación o exclusión de las mujeres de los diferentes ámbitos de la sociedad. Al igual que el marxismo puso de manifiesto la existencia de clases sociales con intereses divergentes e identificó analíticamente algunas estructuras sociales y entramados instituciones inherentes al capitalismo, realidades que después tradujo a conceptos (clase social o plusvalía), el feminismo ha desarrollado una mirada intelectual y política sobre determinadas dimensiones de la realidad que otras teorías no habían sido capaces de realizar. Por ejemplo, hay que subrayar que el concepto de violencia de género o el de acoso sexual, entre otros, han sido identificados conceptualmente por el feminismo. En definitiva, lo que este marco de interpretación de la realidad pone de manifiesto es la existencia de un sistema social en el que los varones ocupan una posición hegemónica en todos los ámbitos de la sociedad.

## **El Sistema de Sexo/Género**

La noción de género es crucial a efectos de entender no sólo las actuales sociedades sino también las antiguas. El concepto de género tienen muchos significados (SCOTT, 1990), tal y como lo señala Joan Scott, pero lo primero que hay que subrayar es que esta categoría forma parte del instrumental conceptual del pensamiento feminista y de los estudios de género.

En la Modernidad, en un lento proceso que comienza a finales del siglo XVII, se descubre que el género es una construcción social en el mismo sentido que lo fue

el estamento en la Edad Medio o posteriormente ha sido la raza o la clase social en las sociedades contemporáneas. Los estudios de género y la perspectiva feminista han tenido como objetivo desvelar los mecanismos sociales e ideológicos que han convertido la diferencia anatómica entre hombres y mujeres en una diferencia política en clave de dominación y subordinación.

Las mujeres son un sector de población cuyo rasgo común es el sexo. El sexo es una realidad anatómica que históricamente no hubiese tenido ninguna significación política o cultural si no se hubiese traducido en desventaja social. El elemento anatómico ha sido el fundamento sobre el que se ha edificado el concepto de lo femenino. Desde los estudios de género y desde la teoría feminista se ha criticado la idea de que la singularidad anatómica se haya traducido en una subordinación social y política (PATEMAN, 1995). El pensamiento feminista acuña el concepto de género para explicar la dimensión social y política que tiene el sexo. Dicho de otra forma, ser mujer no significa sólo tener un sexo femenino. Ser mujer significa una serie de prescripciones normativas y de asignación de espacios sociales sumamente coactivos para ellas. Históricamente, esa normatividad ha desembocado en los papeles de esposa y madre en el ámbito doméstico/privado- trabajo de reproducción y cuidados- y exclusión política en el espacio público. La teoría feminista en los años setenta acuña el concepto de género para explicar el carácter normativo que tiene la femineidad, es decir, cómo un hecho anatómico se transforma en un hecho social en clave de discriminación y exclusión.

Para entender en su complejidad esta realidad material y simbólica, el sistema de sexo/género, vamos a utilizar dos definiciones. En primer lugar, Gayle Rubin lo define como un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos humanos (RUBIN, 1975). El tránsito de la sexualidad biológica a la sexualidad humana es el tránsito del sexo al género. El sexo lleva la marca de la biología y el género la marca da la cultura. Sin embargo, Seyla Benhabib, partiendo de esta categoría acuñada por Rubin, redefine el sistema de sexo/género de esta forma: "El sistema de sexo/género es el modo esencial, que no contingente, en que la realidad social se organiza, se divide simbólicamente y se vive experimentalmente. Entiendo por sistema de 'género-sexo' la constitución simbólica y la interpretación socio-histórica de las diferencias anatómicas entre los sexos" (BENHABIB, 1990: 125). En estas definiciones, y muy particularmente en la de Benhabib, se pone de manifiesto que el sistema sexo/género alude a que en el corazón de la sociedad existe un mecanismo que distribuye los recursos- políticos, económicos, culturales o de autoridad, entre otros- en función del género. Y ese mecanismo sobrecarga de recursos a los varones y sustrae una parte de aquellos que les corresponden a las mujeres.

Para el pensamiento feminista de los años setenta el género es una construcción cultural que visibiliza una estructura social en la que los varones ocupan una posición de hegemonía y las mujeres una de inferioridad. El hecho significativo es que la categoría de género tiene una gran capacidad explicativa para mostrar el hecho de que detrás de la realidad social y cultural de lo femenino y lo masculino existe un sistema de poder y dominio que reproduce la hegemonía masculina y la inferioridad femenina.

## La Desigualdad de Género

La separación de la sociedad en un ámbito público-político y otro privado-doméstico, es decir, la división sexual del trabajo y la existencia de una esfera productiva y masculina y otra reproductiva y femenina, con el consiguiente efecto de que el trabajo de los varones es retribuido y el de las mujeres es gratuito, y la valoración cultural y simbólica derivada de esa división nuclear de la sociedad, es la médula sobre la que se asienta el sistema de sexo/género. El feminismo sostiene que la división nuclear de la sociedad en dos espacios es la estructura que hace más fácil la reproducción del sistema patriarcal y, a su vez, la que más dificulta la desactivación de la desigualdad de género. Y asimismo, desde el feminismo se argumenta que la estructura familiar, dimensión fundamental de lo privado, es una instancia crucial de reproducción de la desigualdad y de dominio y explotación de las mujeres. Los estudios de género han analizado críticamente la dualidad público-político y privado-doméstico como una dualidad generizada. Ambos espacios son elementos estructurales de carácter permanente que articulan jerárquicamente la sociedad.

No parece, sin embargo, que el trabajo gratuito que realizan las mujeres en la familia y fuera de la familia sea la única y más importante causa de la subordinación de las mujeres. Otras autoras subrayan que debajo de esa explotación económica subyace otra explotación que tiene más capacidad explicativa a efectos de entender la poderosa desventaja social de las mujeres. Tal y como sostiene Jónnasdóttir, en la familia los hombres controlan y explotan el amor de las mujeres y de ese amor se extrae lo que la autora denomina “plusvalía de dignidad genérica”. En esta institución los varones se apropian de determinadas capacidades humanas, indispensables para la existencia de las personas y en la que las mujeres carecen del control de esa situación de explotación (JÓNASDÓTTIR, 1993: 128). Según esta autora, los varones se apropian de los poderes de cuidado y amor de las mujeres sin devolver equitativamente aquello que han recibido. Este proceso de subordinación las deja incapacitadas para reconstruir sus reservas emocionales y sus posibilidades sociales de autoestima y autoridad. Y por ello, este proceso es el que limita la participación política de las mujeres.

De un lado, en el espacio público-político han tenido históricamente los varones una presencia hegemónica. En este ámbito tiene lugar tanto la gestión política como la producción económica. El espacio público es el lugar de actuación del individuo en tanto que sujeto, puesto que ahí se generan acciones de intervención sobre la sociedad. Y no sólo esto, pues en este espacio se gestionan y distribuyen los recursos económicos, políticos y culturales. Y los colectivos sociales que tienen el control de los recursos son quienes ostentan una posición de dominio en la sociedad. No es una casualidad que las mujeres tengan sólo el 1% de la propiedad mundial frente al 99% de las propiedades que se encuentran en manos de los varones.

Una sociedad en la que los varones ejercen el control de los diferentes poderes, los de representación política y los fácticos, es porque existe una estructura hegemónica de dominación que denominamos patriarcado (PUELO, 1995: 21-45). El concepto de patriarcado fue acuñado por el feminismo, al igual que el concepto de género,

tal y como señalamos anteriormente. Ambos son las piezas conceptuales angulares de la teoría feminista y ambos remiten a una jerarquía de poder generizada y a un sistema de dominación masculino. El concepto de patriarcado alude a la existencia de una hegemonía masculina en las sociedades existentes del pasado y del presente. Esta hegemonía, tan constante como resistente, opera en los niveles micro y macro. La dominación masculina transita desde las realidades microsociales hasta las macrosociales. El patriarcado es un complejo sistema de dominio que funciona en todos los ámbitos sociales expulsando a las mujeres de todos aquellos espacios donde hay poder y colocándolas en una posición social de subordinación.

De otro lado, en la familia tiene lugar la primera socialización y la reproducción de los modelos masculino y femenino: ahí se comienzan a construir y reproducir tanto la normatividad femenina como la masculina, entendiendo que ambas normatividades se construyen asimétrica y jerárquicamente. Los procesos de socialización de género están orientados a que las mujeres interioricen la concepción del mundo que les impone la sociedad patriarcal. El objetivo es interiorizar la identidad de género, como elemento medular de la subjetividad, e identificarse con lo que socialmente se entiende por masculinidad y feminidad (BRULLET, 1996: 274).

### **Identidades masculina y femenina**

El género por ser una de esas construcciones humanas básicas para la reproducción del orden patriarcal, ha estado históricamente vinculado al 'orden natural de las cosas'. La sociedad ha producido un conjunto de significados para ontologizar lo masculino y lo femenino, es decir, la diferencia sexual. La ontologización de ambas construcciones ha atado a hombres y mujeres al mundo de la inevitabilidad y fijeza de la naturaleza. Por ello, el sistema de legitimaciones que han tenido que crear las sociedades patriarcales ha sido complejo y diversificado a causa de su permanencia por encima de profundas transformaciones sociales. Por eso, han naturalizado esas funciones sociales y han ontologizado ha perdido legitimidad se han favricado otros con la finalidd de seguir reforzando ideológica y socialmente una diferencia sexual tras la cual se enmascara invariablemente la subordinación de las mujeres.

En todas las sociedades hay maneras distintas y jerárquicas de entender y sentir lo masculino y lo femenino. El proceso de socialización de género consiste en que todo individuo aprende, según su género, cada una de estas culturas y sus contenidos específicos (normas, valores y actitudes) (BRULLET, 1996: 279). Como señala Kate Millett, la socialización generizada produce dos culturas y dos formas de sentir radicalmente diferentes. La sexualización implica que cada género tiene que haber interiorizado las pautas necesarias para saber qué tiene que pensar o hacer para satisfacer las expectativas de género (MILLET, 1997: 80).

El feminismo ha analizado con gran lucidez la necesidad que han tenido las sociedades patriarcales de mitificar aquellos roles sociales necesarios para su auto-reproducción como sistemas de dominio. Para ello, la socialización ha sido un mecanismo crucial en la formación de la identidad femenina. Señala el sociólogo Peter

Berger que la socialización garantiza un consenso ininterrumpido sobre los caracteres básicos del orden social, puesto que la existencia y reproducción de cualquier sociedad siempre es precaria. Cada sociedad se enfrenta a la continua posibilidad de un colapso en la anomia. No basta que el individuo considere como deseables y útiles los rasgos básicos del orden social. Es mucho mejor que los considere inevitables, partes de la universal 'naturaleza de las cosas'. Por eso, hay que dotar a algunas realidades de un estatus ontológico. Cuando se da por supuesto que algunas de esas realidades pertenecen a 'la naturaleza de las cosas' quedan dotadas de una estabilidad e inmutabilidad que fluye de fuentes más poderosas que los meros esfuerzos históricos de los seres humanos (BERGER, 1981).

De ahí que las identidades de género, la masculinidad y la feminidad, núcleo sobre el que reposa la sociedad entera, hayan sido naturalizadas y sacralizadas para así dejarlas fuera del campo de la confrontación intelectual o política. La normativa femenina consagraba el matrimonio, la maternidad y los cuidados como tareas fundamentales que podían y debían desempeñar las mujeres. Así, el ámbito privado se ha configurado como un espacio básicamente femenino. Por el contrario, la normativa masculina prescribía que los varones se constituyesen en sujetos políticos y proveedores universales cuyo ámbito de actuación era el público-político. Históricamente, los sistemas patriarcales han sostenido que lo masculino y lo femenino eran realidades naturales, hasta que el feminismo en el siglo XVIII argumentara que los géneros son construcciones sociales. La ciudadanía para los varones y la domesticidad para las mujeres han sido los elementos centrales de las identidades masculina y femenina en la Modernidad. De hecho, todas las relaciones sociales están orientadas a crear y recrear las relaciones de género. Teresa del Valle señala algunas de las relaciones de los géneros: rituales, juegos, competiciones o estructuración del espacio, entre otros (VALLE, 1989: 42; 1997).

Para la reproducción social de las relaciones de género son importantes las realidades macrosociales. Es un hecho social contrastado la existencia de numerosos espacios sociales de los que están excluidas las mujeres. En efecto, la exclusión de las mujeres de las instituciones políticas y de los espacios de decisión es uno de los aspectos más sobresalientes del poder político en la mayoría de las sociedades actuales. El poder político, financiero y religioso es masculino y patriarcal. Este proceso de exclusión se pone de manifiesto en el hecho de que el mercado laboral segrega a las mujeres en los puestos menos cualificados, más precarios y peor pagados. Y es que la reproducción de las definiciones sexuales y su continuo reajuste son posibles por el papel que desempeñan las élites masculinas. Los miembros de la élite definen el mundo y están en una posición que les permite imponer esas definiciones sobre los demás grupos dominados (SALTZMAN, 1992: 43-44).

Las identidades género no se agotan en sí mismas, sino que se concretan socialmente en los roles de género. Dicho de otra forma, las identidades de género tienen un carácter normativo y prescriptivo que se expresa en la sociedad de múltiples formas. Sin embargo, las realidades normativas sólo son eficaces cuando se concretan socialmente. De ahí que las identidades desembocan en el ejercicio de los roles de género son el



conjunto de las acciones que realizan los varones y las mujeres siguiendo los patrones que la sociedad patriarcal estima idóneos para cada género. Los roles de género están asociados al estatus de los varones y las mujeres tienen como grupos diferenciados en el seno de cada sociedad. Como hemos podido observar, los estudios de género y feministas nos muestran una sociedad escindida entre quienes tienen el poder –los varones– y quienes no lo tienen o tienen muy poco –las mujeres–. La estratificación por género no sólo señala la desigual distribución salarial de varones y mujeres sino también el diferente reparto de poder político y cultural. Esta estratificación significa una distribución desigual de los recursos (dinero, bienes materiales, ocio, cuidado de la salud y nutrición, seguridad física, autonomía personal, papeles que confieren prestigio, oportunidades de educación y formación, etc.). ahora bien, subyacente a todos los sistemas de estratificación está la desigualdad de poder y autoridad, que son en sí mismos recursos escasos y apreciados (SLATZMAN, 92: 20).

La reproducción de la sociedad requiere de legitimaciones. La primera de ellas es su facticidad objetiva. La existencia de un hecho social, en este caso, la sociedad patriarcal, es ya por sí misma el primer mecanismo de legitimación. Los sistemas de legitimación son construcciones sociales que operan en distintos niveles de la realidad. Desde niveles incipientemente teóricos –estereotipos– hasta grandes construcciones teóricas, incluyendo también las religiones y las ideologías.

### **Estereotipos de género**

El primer mecanismo ideológico que apunta a la reproducción y reforzamiento de la desigualdad por género es el estereotipo. Éste puede definirse como un conjunto de ideas simples, pero fuertemente arraigadas en la conciencia que escapan al control de la razón. Un estereotipo es una categoría que implica que algunas características pueden ser atribuidas a los individuos por el hecho de pertenecer a determinado grupo social. Los estereotipos son necesarios hasta cierto punto, puesto que nos permiten entrar en nuevas situaciones con un conocimiento previo, facilitándonos la interacción. Como categorías clasificatorias no tienen que ser forzosamente negativas. Lo llegan a ser cuando se aplican de forma rígida para caracterizar a las personas (LINDSEY, 1993: 37).

Los estereotipos forman parte de un orden común de interpretación de la experiencia. Son un tipo de ‘conocimiento socialmente objetivado’ que tiene un carácter pre-teórico. Berger señala que este conocimiento consiste en esquemas interpretativos, máximas morales y resúmenes de sabiduría tradicional que el individuo corriente comparte frecuentemente con los intelectuales (BERGER, 1985: capítulo 1).

Cuando los estereotipos hacen referencia a la superioridad del sexo masculino o a la inferioridad del femenino en sus múltiples variedades nos encontramos con estereotipos generizados. Por ejemplo, la idea de que las mujeres son intuitivas mientras que los varones son racionales es ilustrativa de esta categoría. Los estereotipos sobre las mujeres han propiciado y aún propician la devaluación y ocultación de sus logros individuales y personales (BRULLET, 1996: 282). No es una casualidad que en los medios de comunicación, básicamente en la televisión, las mujeres no sean protagonistas de las noticias por sus

méritos intelectuales o políticos. De igual manera, las mujeres aparecen en la publicidad frecuentemente como objetos sexuales. Y en la televisión aparecen más nítidamente la imagen estereotipada de las mujeres como objetos de deseo, o como madres de familia, o como trabajadoras domésticas. Además, el propio estereotipo incorpora otro mensaje complementario: las mujeres representan esos papeles sociales asignados como si fuesen una elección 'natural'. En efecto, este estereotipo, como todos los que aportan legitimidad al patriarcado, lleva la marca de la naturaleza.

Así se va configurando una rerepresentación simbólica con fuertes efectos sociales por la que las mujeres son percibidas como personas que tienen cualidades relacionadas con el rol que la sociedad patriarcal les ha atribuido (madre, esposa, cuidadora u objeto de deseo). En efecto, las mujeres son socializadas desde su infancia en función de los demás (padres, hermanos, marido, hijos, suegros, nietos, etc.). Ser apoyo, realizarse en los demás, asumir como propios proyectos ajenos o responder en vez de iniciar son los valores sobre los que se construye la identidad de las mujeres. Y sobre la identidad femenina, resultado de la jerarquía patriarcal, operan los estereotipos de género. Las identidades genéricas y los estereotipos masculino y femenino se proyectan sobre todas las realidades sociales en un efecto retroalimentador y de mutuo reforzamiento.

Con todo esto, quiero señalar que la socialización es la condición de posibilidad de cualquier sistema de dominio. Por eso, desde el feminismo debemos producir estrategias micro y macro para erosionar la socialización de género.

## Bibliografía

AMORÓS, CELIA (1997), *Tiempo de feminismo. sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Cátedra, col. Feminismos, Madrid.

BENHABIB, SEYLA (1990), "El otro generalizado y el otro concreto: controversia Kolhberg-Gilligan y la teoría feminista", en Seyla Benhabib y Drucilla Cornell (Eds.), *Teoría feminista y teoría crítica*, Alfons el Magnànim, Valencia.

BERGER, PETER (1981), *El dosel sagrado. Para una teoría sociológica de la religión*, Kairós, Barcelona.

BRULLET, CRISTINA (1996), "roles e identidades de género: una construcción social", en M.A. García de León, M. García Cortazar y F. Ortega, *Sociología de las mujeres españolas*, Ed. complutense, Madrid.

CASTELLS, MANUEL (2000). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, vol. 2. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.

COBO, ROSA (2000), "Política feminista y democracia paritaria", en *Leviatán*, Madrid.

COBO, ROSA (2001), "socialización e identidad de género. entre el consenso y la coacción", en VV.AA., *Jornadas de comunicación y Género*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga.

DURÁN, MARÍA ÁNGELES (1983), "Socialización diferencial de clase y sexo", en VV.AA., *Infancia y sociedad en España*, Hesperia, Madrid.

FRASER, NANCY (1997), *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Santafé de Bogotá: Siglo del hombre editores.

JÓNASDÓTTIR, ANNA G. (1993), *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?*, Cátedra, Col. Feminismos, Madrid.

LINDSEY, L.L. (1993), *Gender Roles. A Sociological Perspective*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, New Jersey.

McLUHAN, MARSHAL (1995). *La galaxia Gutemberg*. Primera edición en inglés en 1962.

MILLET, KATE (1995), *La política sexual*, Cátedra, col. Feminismos, Madrid.

MURILLO, SOLEDAD (1996), *El mito de la vida privada, siglo XXI*, Madrid.

NAROTZKY, SUSAN (1995), *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*. Madrid: C.S.I.C.

RUBIN GAYLE (1975), "The Traffic in Women: Noes on the 'Political Economy' of Sex", en Rayna Reiter (comp.), *Toward an Anthropology of Women*, Monthly Review Press, Nueva York.

SALTZMAN, JANET (1989), *Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Madrid: Cátedra.

SCOTT, JOAN (1990), "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en James Amelang y Mary Nash (Comp.) *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, alfons el Magnànim, Valencia.

VALCÁRCEL, AMELIA (1997), *La política de las mujeres, cátedra*, Col. Feminismos, Madrid.

VALLE, TERESA DEL (1989), "El momento actual en la antropología de la mujer: modelos y paradigmas. El dexo se hereda, se cambia y el género se construye", en Virginia Maquieira, Guadalupe Gómez-Ferrer y Margarita Ortega, *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental*, vol. II. Actas de las VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Universidad Autónoma, Madrid.

VALLE, TERESA DEL (1997), *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*, Cátedra, Col. Feminismos, Madrid.





DÑA. CRISTINA MOLINA PETIT  
*Doctora en Filosofía*



## **EDUCANDO A TRAVÉS DE LOS GRUPOS PRIMARIOS: LA EDUCACIÓN FORMAL Y NO FORMAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS GÉNEROS**

**RESUMEN:** Antes que en las familias, y más fuertemente que en las escuelas, la socialización en géneros se produce en los grupos de iguales- pandillas- en los lugares de ocio y en los espacios de ficción. Es en estos entornos donde se manifiesta hoy un reforzamiento de los géneros, poniendo de manifiesto una nueva reacción contra los avances de las mujeres y la siempre presente hostilidad contra el feminismo por parte de la derecha y las iglesias. Las renovadas propuestas de una moda hipersexualizada, junto con el resurgimiento de imágenes tradicionales de la mujer en la ficción y los furibundos ataques a los estudios de género- en el plano teórico- son muestras evidentes de esta nueva reacción ante la necesaria educación en el desbaratamiento de los géneros.

No descubro nada nuevo si digo que los estereotipos de género entre la adolescencia, lejos de haberse diluído parecen haberse reforzado. No hace falta sino asomarse a los colegios y ver en primer lugar la indumentaria, oír las conversaciones- o tener acceso a los mensajes en SMS o los diálogos en la Red-, ver las series de TV, leer las revistas para adolescentes (donde en fechas de septiembre, se indica que lo importante en la entrada del nuevo curso es el modelito a estrenar o el chico a quien gustar).

Es significativa la vuelta de una moda que insiste en hipersexualizar y violentar los cuerpos femeninos, una vestimenta que se empeña en restar movilidad, apretando sujetando y forzando hasta lo imposible la anatomía femenina: tacones de vértigo que no permiten casi andar- y menos correr o escapar-; minifaldas absurdas que ya dejan de ser faldas, escotes incómodos que precisan atención constante para no salirse de ellos, ceñidos asfixiantes. Se fue la moda unisex y ahora ha vuelto para quedarse esta moda hiper femenina, hipersexualizada insistiendo y señalando el cuerpo de la mujer como objeto erótico- y victimizable-. No parece sino que los artífices de semejante moda- fundamentalmente varones- fueran "hombres que no aman a las mujeres" o que al menos, muestran una cierta hostilidad hacia los cuerpos femeninos para imponerles esas restricciones.

Y es que la vestimenta no es ninguna tontería y aunque dicen que "el hábito no hace al monje," si que lo señala- como monje- y le permite comportarse como tal

no es pensable una monja con falda estrecha. La moda o el modo de vestir es un lenguaje, en efecto, y, además, promueve comportamientos. Recordamos el caso de los revolucionarios franceses se aprestaron a crear una moda con la que debían vestirse los buenos patriotas, dejando atrás los estilos sofisticados y afectados de la corte. Mientras ellos se inspiraban en las vestimentas sencillas y prácticas de los marineros y campesinos Robespierre por ejemplo seguía usando pelucas empolvadas e incómodas y caras casacas bordadas en seda. Por eso pudo decir Balzac años más tarde que la revolución también fue un debate entre la seda y el algodón.

Y es que, siendo la vestimenta el más significativo e inmediato de todos los símbolos corporales, enseguida podemos apreciar como es tratado el cuerpo de una mujer a través de la moda o los modos del vestir y calzar. El caso más llamativo está en el burka, esa cárcel de tela que tanto hemos denunciado. Sin llegar a esos extremos, la moda nos dice mucho sobre los cuerpos y sobre como éstos son generizados. Y la moda hoy, insisto, la moda que las adolescentes siguen a rajatabla como un criterio de identidad y de autoafirmación, se presenta hipersexualizada y violentadora de los cuerpos femeninos.

Yo creo que este es uno de tantos signos de una nueva reacción fruto y frente al relativo éxito del feminismo últimamente, una nueva reacción dirigida, justamente, contra la formación en género, contra la deconstrucción de los géneros que persigue hoy el feminismo, un renovado ataque a las posturas feministas cuando estas parecían afianzarse en una sociedad progresista.

Me explico: el feminismo ha entrado en las instituciones a través de las reivindicaciones de igualdad y de alguna manera se ha aceptado en los medios como signo incontestable de modernidad y democracia. El feminismo como avance social en la igualdad es ya algo políticamente correcto y, en ningún caso se podría mostrar un machismo en crudo. Lo cual no quiere decir que hayamos convencido a todo el mundo y que los sectores conservadores antifeministas de toda la vida lo acepten: la reacción se muestra en señales más sofisticadas. Primero, se adjetiva al feminismo: no es que estamos en contra de las feministas- dirán- (ya que los avances son incontestables) sino en contra de las "feministas radicales" -aseguran creyendo que afinan la puntería. Otros, con parecida actividad mental, hablarán de "feminismo trasnochado" o "feminismo rancio" (¿) o fundamentalista. Pero ¿a qué se refieren todos ellos- y algunas ellas- con estas adjetivaciones? Veamos lo de "feministas radicales"- que es lo que consideran más socorrido para mantener sus ataques ¿a qué radicales se refieren? ¿a las radicales de los sesenta que van a la raíz? ¿a las exageradamente feministas, a las que van predicando el feminismo por doquier? ¿a las que más gritan en las manifestaciones?

Pues no: las que estos sectores de derechas junto con la jerarquía eclesiástica, (expresados por ejemplo en la web "con el papa" y los escritos, por ejemplo de Jesús Trillolo) llaman "feministas radicales" deudoras de un "feminismo radical" objeto de todas las denostaciones, son las denominadas "feministas de género" o sea las que defienden lo que ellos han bautizado como "la ideología de género" curioso, por demás, porque el género como categoría de análisis, como visión de género, se

inventó justamente para descubrir las ideologías sexistas y machistas que había en cualquier discurso- por ejemplo, en los discursos de estos caballeros-.

Lo que quiero señalar es justamente esta reacción furibunda de las derechas y la jerarquía eclesiástica contra la educación y la formación en género, contra las últimas propuestas del feminismo de la igualdad que abogan por deconstruir los géneros, “las identidades adscriptivas” (Celia Amorós) a favor de unas individualidades que puedan elegir sus expectativas, sus características y sus destinos.

Ellos pretenden convencer a su público de que la teoría del género es una ideología- dicen- porque es un sistema cerrado de ideas que pretende dar una interpretación total de la realidad a partir de la política y el sexo, defendiendo que no existe una base biológica en los sexos, interpretación dogmática- sostienen- que tiene por objeto transformar la sociedad y gobernarla de acuerdo con el modelo teórico defendido.

Sistema cerrado, interpretación total, dogmática con la idea de gobernar la sociedad...con estos términos quieren darnos a entender que se trata de una actitud totalitaria (¡mirad quienes van a hablar!) para fomentar el temor y el rechazo. El discurso luego se convierte en apocalíptico, anunciando toda clase de males sociales (disolución de la familia y los valores de solidaridad, hedonismo sin freno, sexualidad depravada...) y morales- religiosos pues esta ideología- proclaman- va contra los planes divinos que nos creó macho y hembra. Y por fin, la maldita “ideología de género” contra las mismas mujeres que tienen que “abdicar de su feminidad”-aseguran-.

El ataque a la teoría del género viene desde lejos: ya lo anunciaba Susan Faludi en ese estupendo libro *Reacción* de 1991 cuando comprobaba como los departamentos de estudios de la mujer en las universidades eran atacados por personalidades como Allan Bloom, el profesor que se erigió en árbitro del canon literario- lo que había que leer o no en la Universidad- celoso de la influencia que estaban logrando las feministas y sus textos, de modo que cualquier universidad de prestigio demandaba un departamento *Woman Studies*.

En nuestro país, el ataque se produce desde los sectores conservadores y eclesiásticos principalmente aunque no faltan conocidos escritores que pasan por progreso pero que se les ve el plumero machista en cuanto se menean un poco. Y el ataque frontal se puso de manifiesto con la aprobación de la asignatura Educación para la ciudadanía. ¿Por qué? me preguntaba yo, ingenua, se opone la derecha a una asignatura como esta que complete la formación académica con la formación cívica? ¿No nos estábamos quejando- y ellos en particular-, de la falta de urbanidad, del hedonismo que nos invade producto del individualismo feroz de nuestro tiempo? ¿Cómo, entonces, no dar la bienvenida a una formación en ciudadanía, que facilitaría los elementos y los principios para una convivencia pacífica en parámetros de igualdad?

¿Por qué? Porque estos sectores descubren el coco escondido, el gusano destructor en el corazón de esta asignatura en la forma de la visión de género o como dicen ellos “la ideología de género”. Y la ideología de género, la formación desde el género o la “impregnación generista” (según Francisco Contreras, catedrático de la Universidad de Sevilla) el mayor mal que pueda causarse hoy en la formación de los adolescentes,

la semilla maldita que se va a plantar y va a fructificar en la sociedad, la que empuja a destruir la familia, a promover el aborto, a trivializar la sexualidad y a convertir a la mujer en un "objeto de usar y tirar".

La educación en la deconstrucción de los géneros, en la visión de género, en la destrucción de los estereotipos de género, tiene, de hecho en los ataques de estos sectores retrógrados, unos grandes enemigos, enemigos que son del feminismo-aunque no se atrevan a decirlo- en tanto que el tema puntero en la teoría y práctica del feminismo occidental hoy es y- sigue siendo- la consecución de la igualdad a través de la deconstrucción de los géneros como aparatos de heterodesignación y de identidades impuestas.

Los ataques furibundos a la que llaman "ideología de género", son pues ataques a las conquistas de las mujeres con un nuevo disfraz más sofisticado y perverso pues toman prestado incluso el discurso de la igualdad pretendiendo defender la dignidad de las mujeres: Vean: "la mejor manera de promover la liberación de la mujer es creando una sociedad más igualitaria y civilizatoria en la cual tanto el hombre como la mujer puedan realizarse dignamente". Hasta aquí un discurso impecablemente feminista: la mujer no podrá realizarse como persona sino en una sociedad igualitaria y eso es un avance en civilidad...pero ahora viene el "pero", el recorte, la rebaja, la letra chica que encierra el quid de la cuestión:

"pero que la mujer no tenga que abdicar de su feminidad valorando y protegiendo lo que le es más propio. Porque para la mujer, como se ha afirmado, ser mujer lo es todo y lo demás...es solo lo demás..."

Y ¿qué será eso de "lo más propio"? Pues no hay que ser un lince para adivinarlo pues si la derecha toma prestadas formas feministas, para "agrijarse" el fondo es el mismo: "lo más propio" de las mujeres es lo de siempre: la familia, la dedicación a la familia y a los hijos, y la sumisión al cabeza de familia. Desde el momento en que la teoría del género afirma que una cosa es la capacidad de parir (biología) y otra la función de criar, que una cosa es ser madre biológica y otra el papel que la sociedad patriarcal asigna a las madres y a las mujeres en general, se está deconstruyendo el mito de la feminidad y al tiempo la autoridad natural del varón dentro de la familia y eso sí que es radical. Ahí les duele. Miren el rejo patriarcal en lo de siempre:

"las feministas de género aspiran a que no haya diferencia de conducta ni de responsabilidad entre el hombre y la mujer dentro de la familia"

"el objetivo es destruir la identificación de las mujeres con la familia"

Las concesiones al feminismo no pueden ocultar la hostilidad hacia las mujeres que quieren salirse del plato. Para ellos la teoría del género es una "deriva" del feminismo (según el insigne catedrático Sevilla) que se debería mantener en su momento clásico de Wollstonecraft y Olympia de Gouges con sus "razonables reivindicaciones de equiparación jurídico-política con los varones"- sostiene este "maestro" en la historia del feminismo que no puede soportar las reivindicaciones de la segunda ola por considerarlas antifamilia, antimaternidad y abortistas-. Pero lo que realmente no pueden soportar es la liberación de las mujeres de sus tradicionales roles.



Así y como en un catecismo, una de las páginas web que pretende instruir sobre la ideología de género pregunta:

¿Qué pretende esta ideología? Y contesta: esta ideología propone la búsqueda de la liberación total en todos los órdenes tras la deconstrucción del lenguaje, de las relaciones familiares, de la reproducción, de la sexualidad, de la educación, de la religión, de Cristo...”

A veces tipo Catecismo otras veces en forma de panfletos furibundos, estos discursos se han dirigido tanto en contra de las políticas y medidas asistenciales del gobierno socialista cuanto en contra de la educación en la escuela pública donde la visión de género se pretende sea transversal; se han dirigido tanto al feminismo local cuanto al internacional de las conferencias mundiales sobre la mujer (sobre todo contra Pekín 1995). En este ataque hay intereses políticos, religiosos y siempre patriarcales. Curas, profesores, escritores y asociaciones como la de Benigno Blanco se unen en otra especie de “Moral Majority” contra el feminismo. En febrero pasado tuvieron su congreso internacional en Navarra. De los textos que allí se defendieron he sacado la mayoría de los ejemplos que aquí he citado. Muchos de los ponentes- más ellos que ellas han leído textos de feministas, nos han leído, se nota- pero en diagonal y cegados de prejuicio-.

En efecto, lo primero que se aprecia en estos escritos, es una falta de rigor en las citas que descontextualizan y una falta de finura para delimitar los conceptos de sexo y género; una miopía para saltarse las mediaciones culturales, de tal calibre que estos ataques, muchos de sesudos catedráticos resultan, al fin de una flojera epistemológica que asusta a no ser que la intención perversa sea el convencer a un público fácil de lo malvadas y pervertidas y antisociales que son las feministas hoy que han entrado en una deriva disparatada que va contra las propias mujeres y contra “lo femenino”.

Por ejemplo, la cita de Simone de Beauvoir “no se nace mujer...” la interpretan como que las mujeres queremos elegir el sexo. La de Kate Millet “lo privado es público” que se quiere destruir el ámbito de lo privado para adoptar un giro antimaternal y antifamilia pues Millet presenta las relaciones de pareja como un campo de lucha en lugar como un espacio de cooperación. (Siempre confunden adrede la descripción con la prescripción).

Se evitan maliciosamente las medicaciones sociales, es decir, el cómo se concibe la familia o la maternidad de manera que resulta opresiva para la mujer. No antifamilia, sí **esa familia**, ese tipo de familia patriarcal y si se acepta el dictum de que “lo personal es político” no quiere decir que sea lo mismo sino que en lo personal se dan relaciones de poder.

Y cuando aparece el tema del género, otra vez muestran estos estudiosos que no han entendido nada- o demasiado y lo quieren ocultar pues además de intentar hacer pasar la teoría por una ideología.

Confunden género con el sexo a mala idea cuando dicen por ejemplo que el feminismo, a través de esta ideología, difunde que cada individuo puede elegir a qué sexo pertenece dependiendo de sus inclinaciones.

Lo hipersexualizan hasta la perversión, afirmando que lo que pretenden las feministas con esto del género, es liberarse de todas las trabas de la reproducción, la sexualidad y de las relaciones familiares en la línea de la revolución sexual de Reich y Marcuse.

Lo ridiculizan: al decir que las feministas pretenden que no existe sexos ni la diferencia sexual entre varones ni hembras (sin entender que se trata de suprimir la división de géneros y sexos, sino que estos no sean relevantes a la hora de disfrutar de derechos y privilegios).

Encuentro, en fin, que este ataque es el penúltimo capítulo de la reacción contra los avances de las mujeres por el procedimiento de confundir y asustar, está plagado, además de malas intenciones, de una falta de honestidad intelectual y de falacias que no resisten el mínimo análisis. La principal la falacia naturalista que aboga a que esta teoría va contra la naturaleza de las cosas; la apelación a lo divino, diciendo que Dios.

¿Qué hay que hacer? Más que nunca una labor pedagógica para aclarar conceptos, desvelar ideologías ocultas, interesarse patriarcales y de poder ahí detrás.

Aclarar conceptos en una labor pedagógica que no está terminada, aún en las mismas mujeres, no digamos en los chicos. Veo por ejemplo, el debate que se suscitó en Internet a partir de que un grupo de indignadas pusieran un cartel en la acampada de la Puerta del Sol: "El 15 M será feminista o nada". La reacción furibunda que desató entre los mismos progresos fue grande y dilatada en el tiempo y el espacio en la red: lo que más se repetía era "no queremos ser feministas ni machistas" (lo que se ha llamado "equidistanismo") amén de frases tan "agudamente" antifeministas como "el feminismo es el fascismo de lo femenino".

Habría que luchar por implantar esta asignatura de "Educación para la Ciudadanía" precisamente porque aplica la visión de género. Formar en género, en fin, lo que al parecer difícil por los escollos que nos están poniendo estos sectores de la reacción (y también por lo difícil que se ha puesto el propio lenguaje en lo cual las butlerianas han tenido mucho que ver).

Pero siempre hay que hacer un esfuerzo: no se puede banalizar: la reflexión feminista requiere un esfuerzo: esto no es un programa de sobremesa de TV donde cualquiera pueda hablar de cualquier tontería y presumir de ello. La verdad es que las feministas nos acusamos siempre de que nuestro mensaje no llega a la juventud. A estas alturas de la vida no hay que flagelarse más. Creo sinceramente que es muy difícil que llegue contra todo el aparato mediático, sin un esfuerzo continuado.

Creo, sinceramente que el feminismo es una reflexión de madurez. Llega cuando se ha tenido la experiencia de discriminación en el trabajo, en la pareja y cuando se reflexiona sobre ello. Decía Celia Amorós que el feminismo es una mirada "resabiada" sobre las cosas que nos afectan. En este sentido la visión de género es un "verlas venir" (un no fiarse de entrada hasta preguntarse que implica tal cosa, tal medida para mí como mujer, por donde está el recorte, donde el truco). Es difícil tener esta mirada muy joven, cuando se es confiada y cuando lo primero que se busca es agradar, gustar, que te quieran a cualquier precio. Si el feminismo mantiene que antes

que la complementariedad hay que buscar la autonomía, antes que la identidad en el grupo, la subjetividad, que las mujeres no pueden limitarse a ser objetos de deseo, contra todas las corrientes, las opiniones, la ficción que cuentan lo contrario; contra todas las modas que fajan, aprietan y limitan los movimientos del cuerpo de la mujer... quizá no se va a entender y si se entiende, no se va a aceptar.

¿Qué propongo? Más que discursos, -difíciles de entender o aceptar- **ejemplos, modelos de mujeres autónomas, sujetos- no sujetas- felices**. Modelos de estas mujeres que inundan la publicidad, y la ficción. Cambiar los arquetipos de género a través de la ficción. Poner a las mujeres creadoras a trabajar en ello Concienciarlas para que así sea.

¡Ay, si Harry Potter hubiera sido una niña bruja en lugar del héroe muchachito de siempre que como siempre es ayudado y apoyado por una niña!

¿Cómo es posible que las dos obras más famosas de ficción ahora mismo, dirigidas a los jóvenes con un éxito sin precedentes como son Harry Potter y Crepúsculo hayan sido escritas por mujeres y sus protagonistas sean chicos y no chicas?

Afortunadamente hay autoras que están trabajando en este sentido para ellas mismas y para su hijas en una pedagogía que incida en la imágenes femeninas de autonomía fortaleza y excelencia. Por ejemplo la heroína adolescente Oksa Pollock, nuevo fenómeno editorial, creada por una profesora y una bibliotecaria, que arrasa en Internet (ya que la poderosa editorial Gallimard no quiso publicarla). Oksa sigue la saga de su abuela, la poderosa y estrafalaria Dragomira quien al protege en sus aventuras prodigiosas.

La pedagogía pasa por este enseñar a aplicar la visión de género. Es muy importante desarrollar esta visión de género para aplicarla cuando la necesitemos, cuando hayamos adquirido cierta madurez para que no nos den gato por liebre. Esta visión de género que lejos de ser una ideología, destapa las ideologías machistas, descubre los rasgos sexistas y los fondos patriarcales, cuando nos acostumbramos a preguntarnos ¿qué implica esto para mí como mujer, para nosotras las mujeres? ¿qué hay de lo mío? No sea que les contesten como a las mujeres árabes que después de haber salido a la calle para unirse a las protestas contra el dictador, sus compañeros les contestaron: "gracias por la revolución, ahora volveos a casa. De lo vuestro, nada". En efecto ¿qué ha implicado para ellas esa maravillosa primavera árabe? ¿qué representa esa revolución desde el punto de vista de ellas, como les afecta en los que a la mejora de su situación se refiere? Esta visión de género no es una ideología sino que al contrario, destapa las ideologías machistas, sexistas y patriarcales. Esta visión de género amplía nuestra visión hasta darnos esa mirada "resabiada" de la que hablaba Celia Amorós. Esta visión de género que muchos están empeñados en cegar, hay que desarrollarla, en fin, como nuestra mejor "arma de mujer", arma de mujer feminista.